

Revista Latinoamericana de Política Comparada

Vol. No. 2 ISSN: 1390 - 4248





Revista Latinoamericana de Política Comparada

Volúmen 2, Julio 2009
ISSN: 1390 - 4248

La Revista Latinoamericana de Política Comparada (PC) es una publicación semestral del Centro Latinoamericano de Estudios Políticos – CELAEP. Las opiniones vertidas en sus páginas son de exclusiva responsabilidad de sus autores. El CELAEP y la Revista como tal, así como las instituciones de la cual forman parte los respectivos autores, no asumen responsabilidad por los criterios vertidos en la misma.

Editores de la Revista

Felipe Cisneros Palacios, CELAEP (EC)
Sebastián Mantilla Baca, CELAEP (EC)

Coordinadora Editorial
María Gabriela Egas

Consejo de Redacción

Javier Oliva-Posada, UNAM (MX)
Daniel Zovatto, IDEA (CR)
Simón Pachano, FLACSO (EC)
Andrés Mejía, IDS (UK)
Fernando Tuesta, PUCP (PE)

Consejo Editorial Internacional

Klaus Bodemer, CEISAL / Universidad de Hamburgo (ALE)
John Carey, Dartmouth University (USA)
Josep M. Colomer, CSIC, (ES)

Richard S. Conley, University of Florida – Gainesville (USA)
Olivier Dabène, Sciences Po (FR)
David Held, London School of Economics and Social Sciences (UK)
Ernesto Isunza Vera, CIESAS (MX)
Scott Mainwaring, Notre Dame University (USA)
Cynthia McClintock, George Washington University (USA)
María Victoria Murillo, Columbia University (USA)
Dieter Nohlen, Universidad de Heidelberg (ALE)
Guillermo O'Donnell, Notre Dame University (USA)
Adam Przeworski, New York University (USA)
David Recondo, CERI / Sciences Po (FR)
David Scott Palmer, Boston University (USA)
Arturo Valenzuela, Georgetown University (USA)
Laurence Whitehead, Oxford University (UK)

Esta revista es una publicación del Centro Latinoamericano Estudios Políticos, CELAEP

Av. 12 de octubre N24-562 y Cordero
Edif. World Trade Center, Torre B,
Mezanine, 05-B
Telefax. (583-2) 256 6985
P.O. BOX 17-07-9651
Quito, ECUADOR
Web: www.celaep.org
e-mail: revista@celaep.org

Índice

Editorial	5
------------------------	---

SECCIÓN TEORIA

LA POLÍTICA COMPARADA EN LOS ESTADOS UNIDOS

El pasado y presente de la política comparada en los Estados Unidos	15-54
Gerardo Munck	

Análisis y comentarios:

David Recondo	55-56
Andrés Mejía	57-59
Julio F. Carrión	60-65
Víctor Hugo Martínez	66-68

TEMA CENTRAL

PARTIDOS POLÍTICOS EN AMÉRICA LATINA

Los partidos y la política en América Latina al inicio de 2009	71-83
Manuel Alcántara	

El número de partidos políticos y
democracia en América Latina 85-95
Cynthia McClintock

Lo que el viento no se llevó. La permanencia de los
partidos políticos. Una comparación entre la región
andina y otros países latinoamericanos 97-117
Carlos Meléndez y Carlos León

SECCIÓN METODOLOGÍA
ELECCIÓN RACIONAL EN LA CIENCIA POLÍTICA

Marxismo y Elección Racional 121-151
Adam Przeworski

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Reseña: 155-156
Santiago Basabe Serrano

Reseña: 157-159
José Julio Cisneros

Reseña: 160-163
Gabriela Hoberman

Reseña: 164-166
Esteban Laso Ortíz

Reseña: 167-169
François-Xavier Tinel



TEORIA

La política comparada
en los Estados Unidos

El pasado y presente de la política comparada en los Estados Unidos

Gerardo L. Munck

Resumen

Este análisis del pasado y presente de la política comparada en los Estados Unidos está organizado en torno a tres temas: la definición de la materia de estudio de este campo de la ciencia política, el rol de la teoría y el uso de métodos. Estos tres temas son la base para la identificación de los distintos períodos en la historia de la política comparada y para una evaluación su estado actual. Además se presta atención al vínculo entre la política comparada y la ciencia política y otros campos de las ciencias sociales, así como a eventos políticos y los valores implicados en el campo de la política comparada.

Palabras claves: Política comparada, comparativistas, revolución conductista, conductistas, meta-teoría.

Abstract

This analysis of the past and present of comparative politics in the United States is organized around three issues: the definition of the field's subject matter, the role of theory, and the use of methods. These three issues are the basis for an identification of distinct periods in the history of comparative politics and for assessments of the state of the field. Attention is also given to the link between comparative politics, on the one hand, and other fields of political science and other social sciences, on the other hand, and, more briefly, to political events and the values held by scholars of comparative politics.

Keywords: Comparative politics, comparativists, Behavioral Revolution, behavioralists, metatheory.

Fecha de recepción: 5 de diciembre de 2008

Fecha de aceptación: 15 de enero de 2009





La política comparada emergió en Estados Unidos como un campo distintivo en la ciencia política a finales del siglo XIX. Su evolución y posterior desarrollo fue guiada en gran medida por las investigaciones realizadas desde los centros universitarios. La influencia de la academia estadounidense sobre la política comparada decayó de su punto más alto en las dos décadas siguientes a la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, para finales del siglo XX, la política comparada era una verdadera empresa internacional.

Hay varias razones que explican este cambio. El dominio de la literatura académica producida en los Estados Unidos se mantuvo vigente e indisputable. Los parámetros de investigación sobre política comparada fue establecido básicamente en Estados Unidos. En resumen, una gran parte de la historia de la política comparada ha sido y continúa siendo escrita por aquellos que trabajan y han sido entrenados dentro del marco de la academia estadounidense.¹

Este artículo se enfoca en el pasado y el presente de la política comparada en Estados Unidos. La discusión se organiza alrededor de tres temas: la definición del campo de estudio de la política comparada, el rol de la teoría y el uso de métodos. Estos tres aspectos son la base para la identificación de los diferentes momentos en el desarrollo de la política comparada y para determinar el estado actual de esta disciplina.

En este artículo también se analiza la relación entre la política comparada, por un lado, con otros campos de la ciencia política y otras ciencias sociales, por otro. Así también dedico una parte de este trabajo al estudio de los eventos políticos y los valores de quiénes hacen política comparada.

El argumento presentado aquí es el siguiente. Desde la institucionalización de la ciencia política como una disciplina autónoma, un proceso iniciado a finales del siglo XIX, la evolución de la política comparada estuvo marcada por dos revoluciones: la revolución conductista, que tuvo su mayor impacto en la política comparada desde fines de la segunda Guerra Mundial hasta mediados de la década de 1960; la segunda, tiene que ver con la revolución científica. Esta empezó a fines de los ochenta, es decir, al término de la Guerra Fría. Esta segunda etapa continúa todavía.

1 Entre las referencias básicas sobre la historia de la ciencia política en los Estados Unidos, escritas por de politólogos, se encuentran Crick (1959), Somit and Tanenhaus (1967), Waldo (1975), Ricci (1984), Seidelman y Harpham (1985), Almond (1990; 1996; 2002), Farr y Seidelman (1993), Gunnell (1993; 2004), Easton, Gunnell y Stein (1995), Adcock (2003; 2006) y Adcock, Bevir y Stimson (2007). Con respecto a la relación entre la ciencia política y sus disciplinas hermanas, ver Lipset (1969), Ross (1991) y Doggan (1996). Sobre la ciencia política en los Estados Unidos en comparación a otros países, ver Easton, Gunnell y Graziano (1991); y para una discusión acerca de las convergencias y divergencias de las prácticas en Estados Unidos y Europa Occidental en el período más reciente, ver Norris (1997), Schmitter (2002), y Moses, Rihoux y Kittel (2005). Para una visión general de la política comparada escrita por académicos estadounidenses, ver Eckstein (1963) y Apter (1996); para una visión general del campo escrita por europeos, ver Daalder (1993), Mair (1996) y Blondel (1999); y para una discusión de la política comparada sobre América Latina, ver Munck (2007).

En ambos casos el ímpetu por el cambio provino de avances originados en el campo de los estudios de la política estadounidense y fue justificado en nombre de la ciencia. No obstante, las ideas planteadas por estas dos revoluciones y el impacto de éstas fueron diferentes. La revolución conductista tomó ideas de la sociología; en contraste, la segunda revolución científica importó muchas ideas de la economía y también puso mayor énfasis en la metodología. Adicionalmente, a pesar de que cada revolución implicó centralmente una tensión entre tradicionalistas e innovadores, la actual revolución se lleva a cabo en un campo más densamente institucionalizado que está produciendo, a través de un proceso de adaptación, un escenario relativamente pluralista.

Más allá de la caracterización del origen y la evolución de la política comparada, este artículo saca algunas conclusiones acerca del estado actual del campo y ofrece, a manera de epílogo, una sugerencia acerca de su futuro. En relación al presente, enfatiza que los académicos de la política comparada –comparativistas, para abreviar– han logrado mucho y producido una vasta cantidad de conocimiento sobre política, aunque por otro lado no han hecho lo suficiente para cumplir con la misión del campo de desarrollar una ciencia global de la política debido a ciertas limitaciones. Específicamente, la falta de una teoría general o unificada de la política, y el fracaso en la producción de generalizaciones empíricas robustas y amplias sobre la política mundial. En relación al futuro de la política comparada, este artículo sugiere que divisiones potencialmente paralizantes o divergentes entre comparativistas, las cuales obstaculizan el progreso de la disciplina, se superarán solamente en la medida en que se tome conciencia de la profundidad de las raíces de la política comparada como de la importancia de hacer ciencia en el marco de una tradición humanista.

1. La constitución de la ciencia política como disciplina, 1880-1920

La ciencia política, constituida como una disciplina antes que la política comparada, data su origen a textos fundacionales escritos, en muchos casos, siglos atrás. Su nacimiento puede remontarse a la antigüedad y, por lo tanto, puede afirmarse que es la disciplina más antigua de las ciencias sociales. Muestra de ello son los trabajos de los filósofos griegos Platón (427-347 AC), autor de *La República* (360 AC) y Aristóteles (384-322 AC), autor de *La política* (c. 340 AC). En la era moderna, importantes referentes son *El príncipe* (1515), del filósofo político del Renacimiento italiano Nicolás Maquiavelo (1469-1527), *El espíritu de las leyes* (1748), del pensador político de la Ilustración francesa el Barón de Montesquieu (1689-1755). Más recientemente, en la era del industrialismo y nacionalismo, el análisis político fue desarrollado aún más por pensadores europeos quienes escribieron textos clásicos de la teoría social (ver Tabla 1).



Tabla 1. Teoría Social Clásica, 1776-1923

País	Autor	Algunos Trabajos Principales
Gran Bretaña	Adam Smith (1723-90)	<i>La riqueza de las naciones</i> (1776)
	David Ricardo (1772-1823)	<i>Principios de economía y tributación</i> (1817)
	John Stuart Mill (1806-73)	<i>Principios de economía política</i> (1848) <i>Consideraciones sobre el gobierno representativo</i> (1861)
Francia	Auguste Comte (1798-1857)	<i>Curso de filosofía positiva</i> (1830-42)
	Alexis de Tocqueville (1805-59)	<i>La democracia en América</i> (1835) <i>El antiguo régimen y la revolución</i> (1856)
	Herbert Spencer (1820-1903)	<i>Principios de sociología</i> (1876-96)
	Emile Durkheim (1858-1917)	<i>La división del trabajo social</i> (1893) <i>Las reglas del método sociológico</i> (1895)
Alemania	Karl Marx (1818-83)	<i>El manifiesto comunista</i> (1848) <i>El 18 brumario de Luis Bonaparte</i> (1852) <i>El capital</i> (1867-94)
	Max Weber (1864-1920)	<i>La ética protestante y el espíritu del capitalismo</i> (1905) <i>Economía y sociedad</i> (1914) <i>Historia económica general</i> (1923)
Italia	Vilfredo Pareto (1848-1923)	<i>Tratado de sociología general</i> (1915-19)
	Gaetano Mosca (1858-1941)	<i>La clase política</i> (1923)
	Robert Michels (1876-1936)*	<i>Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna</i> (1915)

Nota: (*) Aunque alemán de nacimiento, Michels es generalmente visto como un pensador italiano.

El pensamiento político en los Estados Unidos, carecía de la tradición y amplitud de la literatura europea. Ciertamente, contribuciones significativas, desde Los papeles de el Federalista (1787-1829), escrito por Alexander Hamilton (1755-1804), James Madison (1751-1836) y John Jay (1745-1829), a los escritos del inmigrante alemán Francis Lieber (1800-72), el primer profesor de ciencia política en los Estados Unidos, no se comparaban con el amplio corpus del trabajo europeo. Adicionalmente, el relativo atraso de los Estados Unidos fue evidente en la educación superior. Existían muchos colegios de enseñanza (teaching colleges) en Estados Unidos, siendo la más antigua Harvard, fundada en 1636. Pero la primera universidad de investigación, la Universidad de Johns Hopkins, no se fundó sino hasta 1876, y un alto número de estadounidenses buscaron entrenamiento en ciencias sociales en Europa, especialmente en universidades alemanas, las más avanzadas en el mundo en esa época, durante 1870-1900. Sin embargo, como resultado de una serie de innovaciones llevadas a cabo en las universidades estadounidenses, Estados Unidos abrió un nuevo camino al constituir a la ciencia política como disciplina y, por consiguiente, abrió el camino al surgimiento de la política comparada como un campo de la ciencia política.



Las manifestaciones más claras del proceso liderado por Estados Unidos fueron varios desarrollos institucionales que dieron una base organizacional para la autonomización de la ciencia política. Tiene que ver con esto la creación de departamentos de ciencia política independientes en varias universidades norteamericanas. También fue crítica la formación de programas de postgrado, siendo el primero el de la Facultad de Ciencia Política en la Universidad de Columbia fundada por John W. Burgess en 1880 –el evento que abre este período en la historia de la ciencia política– y por consiguiente el incremento de doctores formados como politólogos en Estados Unidos. Finalmente, un evento clave fue la fundación de la asociación profesional de la disciplina, la Asociación Americana de Ciencia Política (APSA-American Political Sciences Association) en 1903. Estos fueron pasos importantes que empezaron a dar a la nueva disciplina un perfil distintivo.

Este proceso de autonomización implicó una diferenciación entre ciencia política e historia. Valga mencionar que la historia fue una de las disciplinas más cercanas a la ciencia política estadounidense en sus años más tempranos.² Muchos de los departamentos en los que inicialmente se enseñó ciencia política fueron departamentos conjuntos de política e historia, y hasta la APSA emergió como un grupo dentro de la Asociación Americana de Historia (AHA) que luego rompió con la AHA.³ Adicionalmente, la influencia de la historia, pero también el deseo de establecer una identidad separada frente a la historia, fue evidente en la manera en la que los politólogos definieron su materia de estudio.

Muchos de los fundadores de la ciencia política habían sido formados en Alemania, en donde fueron expuestos a la *Staatswissenschaft* alemana (ciencia política) y a la históricamente orientada *Geisteswissenschaft* (ciencias sociales). Por lo tanto, no es de sorprenderse que, muy en línea con el pensamiento alemán de la época, el concepto de Estado tenga importancia especial y sea uno de los conceptos claves para definir el contenido de la nueva disciplina.

Aunque la historia, como una disciplina exhaustiva, también se ocupaba del Estado, los politólogos trataron de diferenciar la ciencia política de la historia de dos maneras. Primero, según el lema de la época que partía de la idea de que “la Historia es la Política pasada y la Política es la Historia presente”, los politólogos dejarían el pasado como terreno de los historiadores y se concentrarían en historia contemporánea. Segundo, obviarían la aspiración de la historia de encargarse de todos los factores potenciales involucrados en la elaboración de la política y se enfocarían en el tema más delimitado del gobierno y las instituciones políticas formales asociadas con el gobierno.⁴

2 Sobre la relación entre la ciencia política y la historia durante este período, ver Ross (1991, 64-77, Capítulo 8) y Adcock (2003).

3 La AHA había sido fundada en 1884.

4 Para definiciones formales de la materia de estudio de la ciencia política, ver Somit y Tanenhaus (1967, 23-27 y 63-69).





Esta forma de definir la materia de estudio de la ciencia política albergaba algunas similitudes y diferencias instructivas con la forma en que otras dos disciplinas hermanas —economía y sociología— establecieron sus identidades durante la misma época.⁵ El nacimiento de la economía como disciplina fue asociada con la Revolución Marginalista y la formación de la economía neoclásica, cristalizada en *Principios de Economía* (1890) de Alfred Marshall (1842-1924), es decir, con la delimitación de la materia de estudio de la economía política clásica de Smith, Ricardo y Mill.

Los sociólogos, en cambio, se vieron a sí mismos estableciendo una disciplina que representaba explícitamente una continuación de la teoría social clásica de Comte, Tocqueville, Spencer, Durkheim, Marx, Weber, Pareto, Mosca y Michels. Proclamando un interés en la sociedad como un todo, definieron la sociología como la disciplina madre, la ciencia social sintética. Por consiguiente, en comparación con la economía y sociología de aquella época, los politólogos apostaron por la especialización y por delimitar aún más su campo de estudio. No obstante, no puede desconocerse la influencia que tuvieron la economía y la sociología sobre la ciencia política. Estas disciplinas hermanas se caracterizaban a sí mismas por estar guiadas por teorías. La economía, introduciendo una reorientación de la teoría clásica, y la sociología, buscando una extensión de la teoría clásica.

En contraste, el proceso de diferenciación de la ciencia política frente a la historia se dio en gran medida por medio de la búsqueda de un terreno empíricamente distinto e involucró un rechazo, más que una revisión, de las grandes teorías y filosofías de la historia creadas por autores europeos. En resumen, la ciencia política nació dentro de la disciplina de la historia y como resultado de largos esfuerzos por distinguir el estudio de la política de la historia, aunque esto significó un quiebre con la tradición clásica.

La manera en que nació la ciencia política tuvo implicaciones profundas en las investigaciones que se hicieron en los años tempranos de la ciencia política (ver Tabla 2). Cabe destacar que la disciplina estaba esencialmente despojada de teoría, ya en el sentido de una metateoría que articulase el modo como funcionaban juntos los aspectos claves de la política, o de teorías de rango medio, que estuvieran enfocadas en sólo uno o pocos aspectos de la política.⁶

En efecto, el enfoque formal-legal, muy común en la literatura de este período, era básicamente a-teórico, ya que no proponía hipótesis generales y comprobables. La investi-

5 Dos hitos útiles son la fundación de la Asociación Americana de Economía (AEA) en 1885 y de la Asociación Americana de Sociología (ASA) en 1905. A propósito del nacimiento de la economía y la sociología y la manera en la que estas dos disciplinas definieron sus materias de estudio, ver Ross (1991, Capítulos 6 y 7).

6 Una metateoría se define aquí como un esquema que de manera lógica conecta e integra teorías parciales y por tanto es vital en la construcción de una teoría general. Una teoría de mediano rango se define, siguiendo al sociólogo Merton (1968, 39-73), como una teoría de un alcance más limitado que lo que él llamó “gran teoría”.

gación también abordaba una agenda estrecha. Los politólogos estudiaban las instituciones formales del gobierno y presentaban argumentos que en gran medida reflejaron el preva-
lente consenso sobre los méritos de la democracia limitada, sobre las cuestiones insti-
tucionales del día, tales como las reformas adoptadas en los Estados Unidos después de la
Guerra Civil y los cambios constitucionales en Europa a finales del siglo XIX y principios
del siglo XX.⁷

En términos de métodos de investigación, la reacción, en Estados Unidos, a lo que era
visto como aspectos excesivamente abstractos y hasta metafísicos de la filosofía de la histo-
ria europea tuvo un efecto positivo. Esto permitió aterrizar discusiones en hechos empíri-
cos y observables. Pero la mayoría de este trabajo consistió mayormente en estudios de caso
que ofrecían información detallada acerca de aspectos legales del gobierno y, en el mejor
de los casos, presentados paralelamente, pero no conectados explícitamente con discusio-
nes más abstractas de teoría política.⁸ Además, buena parte de estas investigaciones tendían
a enfocarse en unos pocos países y no proveían comparaciones sistemáticas entre países.

A pesar de las limitaciones de las primeras investigaciones hechas por politólogos en
Estados Unidos, el establecimiento de la ciencia política como una disciplina autónoma
pasó por un crítico desarrollo que preparó el terreno para un crecimiento futuro. En
Europa y en otros lugares, la fuerza de la sociología, una disciplina imperialista por defini-
ción, trabajó en contra del establecimiento de una disciplina enfocada en el estudio de la
política.⁹ Por lo tanto, al romper con la tradición más avanzada en Europa al establecer a
la ciencia política como una disciplina distinta con su propia base organizacional, los
Estados Unidos abrieron un nuevo camino que les permitió alcanzar y eventualmente
superar a Europa.¹⁰

7 No todos los politólogos concebían su disciplina como un asunto concerniente al gobierno y a las institu-
ciones formales. Por ejemplo, *El Proceso de Gobernar* de Arthur Bentley (1870-1957) fue más allá de las insti-
tuciones políticas formales y prefiguró el trabajo subsecuente sobre la política de los grupos de interés
(Bentley 1908). De todas maneras, es significativo que este libro fue escrito por una persona que trabajaba
en la periferia de la disciplina y que fue ignorada por cuatro décadas. Para otras excepciones al enfoque for-
mal-legal dominante durante ese período, ver Eckstein (1963, 13-16) sobre la teoría evolucionista y Ross
(1991, Capítulo 8) sobre la investigación de instituciones extrajurídicas y factores sociales y económicos.
Además, obras excepcionales de este período, tales como *Política y administración* por el primer presidente
de la APSA, Frank Goodnow (1859-1939), demuestran un interés en teorías que empiezan a ser sistemáti-
cas (Goodnow 1900; acerca de Goodnow, ver Adcock 2005).

8 Esta literatura es generalmente caracterizada y criticada por ser “descriptiva”. Pero dicha etiqueta no resulta
atinada en cuanto a que la descripción es uno de los objetivos clave de las ciencias sociales y la descripción
necesita de la teoría y no es, por tanto, una antinomia de la teoría.

9 En tanto que la APSA fue fundada en 1903, la mayoría de las demás asociaciones nacionales de ciencia polí-
tica no fueron creadas sino hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Por ejemplo, la asociación de cien-
cia política en Francia fue fundada en 1949, en Gran Bretaña y Holanda en 1950, en Alemania en 1951,
en Grecia en 1959, en Dinamarca en 1965, en Chile en 1966, en Austria en 1971, en Italia en 1973, y en
Argentina en 1983. La Asociación Internacional de Ciencia Política (IPSA) fue fundada en 1949.

10 Este rompimiento con la tradición de la teoría social clásica no fue un fenómeno que ocurriera únicamen-
te en Estados Unidos. Ciertamente, como demuestra Adcock (2006), durante los últimos 25 años del siglo



Tabla 2. Los orígenes y la evolución de la Política Comparada en los Estados Unidos

Dimensiones	Período	1. La constitución de la ciencia política como disciplina, 1880-1920	2. La revolución conductista, 1921-66	3. El período post conductista, 1967-88	4. La segunda revolución científica, 1989-presente
I. Materia de estudio		El gobierno y las instituciones políticas formales	El sistema político La política informal El comportamiento político	El Estado y las relaciones Estado-sociedad Las instituciones políticas formales El comportamiento político	El Estado y las relaciones Estado-sociedad Las instituciones políticas formales El comportamiento político
II. Teoría	i. Metateorías	Ninguna	El funcionalismo estructural	Las teorías del estado	La teoría de la elección racional y la teoría de los juegos, el institucionalismo de elección racional, el institucionalismo histórico
	ii. Teorías de rango medio	Ninguna	Sobre grupos de interés, partidos políticos, cultura política, burocracia, los militares, democratización y estabilidad democrática	Sobre la formación del Estado, revoluciones, variedades de autoritarismo y democracia, quiebre de la democracia y transiciones democráticas, los militares, partidos políticos, instituciones democráticas, cultura política, corporativismo, social democracia, modelos de desarrollo económico, reforma económica	Sobre el colapso del Estado, guerra civil, conflicto étnico, variedades de democracia, instituciones electorales y otras instituciones democráticas, partidos políticos, comportamiento electoral, actitudes de los ciudadanos, cultura política, movimientos sociales, políticas económicas y públicas, variedades de capitalismo
III. Métodos		Estudios de caso y algunas comparaciones de pequeña escala (small-N comparisons)	Estudios de caso y comparaciones de pequeña escala Análisis estadístico transnacional	Estudios de caso y comparaciones de pequeña escala Análisis estadístico transnacional	Estudios de caso y comparaciones de pequeña escala Análisis estadístico transnacional Análisis estadístico intra-nacional Teorización formal
IV. Evaluación	i. Fortalezas teóricas	El establecimiento de una materia de estudio distintiva para la disciplina	Desarrollo de metateorías Incorporación de un enfoque en los actores sociales	Teorización basada en el conocimiento de casos Creciente atención a los procesos y cambios políticos	Énfasis en la acción (actores y elección) y las instituciones Reconocimiento del problema de endogeneidad

XIX, los politólogos de Estados Unidos utilizaron las obras de los académicos alemanes, ingleses y franceses, quienes ya se habían alejado de la tradición de la teoría social clásica y buscaban desarrollar un enfoque más institucional. Pero fue en Estados Unidos que los esfuerzos para labrar una materia de estudio bien definida ganaron el impulso necesario para establecer a la ciencia política como una nueva disciplina.



	ii. Fortalezas empíricas	Énfasis en aspectos empíricos observables	Más análisis comparativo Ampliación del alcance empírico	Más rigurosidad en el análisis comparativo Análisis histórico de largo plazo	Más análisis comparativo y más rigurosidad en el análisis comparativo
	iii. Debilidades teóricas	Enfoque formal-legal a-teórico y estrecho	Falta de integración de las teorías de rango medio El Estado como una caja negra y la política como el resultado de factores no políticos Análisis excesivamente estructural y funcionalista	Falta de integración de las teorías de rango medio	Falta de integración de las teorías de rango medio
	iii. Debilidades empíricas	Falta de comparaciones sistemáticas Estrecho alcance empírico	Falta de pruebas empíricas del funcionalismo estructural		Falta de pruebas empíricas de las teorías formales
V. Relación con otras disciplinas y campos dentro de la ciencia política, y con teorías, escuelas y enfoques	i. Reacción en contra de ...	Grandes teorías y filosofías de la historia europeas	Historia	Reduccionismo evolucionismo, la visión de que las sociedades se desarrollan de manera uniforme y progresiva Funcionalismo	Estudios de área (area studies)
	ii. Fuente de inspiración ...	Historia: la escuela histórica alemana Estudios legales	El campo de la política estadounidense Sociología: la sociología parsoniana Antropología Psicología	Sociología: la sociología histórica Marxismo: el marxismo occidental Dependencia latinoamericana	El campo de la política estadounidense Economía
VI. Contexto de Investigación	i. Eventos y tendencias políticas	La "cuestión social" en la Edad Dorada de los EE. UU., democratización y reforma constitucional en Europa, la Primera Guerra Mundial, la revolución rusa	La gran depresión, el Nuevo Trato, el fascismo, la Segunda Guerra Mundial, la independencia de los países africanos y asiáticos, la Guerra Fría, el McCarthyismo, los movimientos de derechos civiles	La guerra de Vietnam, 1969, la social democracia europea, los regímenes autoritarios y totalitarios en el sur y el este, la democratización global, la caída de los sistemas comunistas	La post Guerra Fría, la globalización, las reformas de mercado, los conflictos étnicos, el 11 de septiembre, las guerras en Iraq
	ii. Los valores de los comparativistas	Consenso en torno a la tradición liberal Whig (antimayoritaria) de la democracia limitada: conservadores y liberales moderados	Consenso en torno a los valores liberales	Valores en conflicto: liberales, conservadores y radicales	Consenso en torno a la democracia, conflicto en torno al neoliberalismo y la globalización



2. La Revolución Conductista, 1921-66

El punto de inflexión en la evolución de la ciencia política en Estados Unidos puede situarse en 1921 con la publicación del texto de Charles Merriam (Merriam 1921).¹¹ El texto de Merriam fue clave, ya que implicó el abandono del enfoque histórico adoptado por muchos de los fundadores de la ciencia política en Estados Unidos.

Esta publicación estuvo seguida por una serie de conferencias nacionales sobre la Ciencia de la Política, las cuales fueron eventos importantes para la disciplina en los años 1923, 1924 y 1925. También fue seguida por la formación del Consejo de Investigación de Ciencias Sociales (SSRC), la primera organización del mundo que agrupase a todas las ciencias sociales, basada, en gran medida, en la propuesta de Merriam de desarrollar un sustento científico para la investigación en las ciencias sociales. Otro momento importante en la formación de la ciencia política fue el surgimiento de la escuela de Chicago, instancia influyente en los años 1920s y los 1930s.¹² No obstante, el impacto de la agenda de Merriam en el estudio de la política comparada no sería sentida con toda su fuerza sino hasta que la Revolución Conductista se filtrase a este campo en los años cincuentas y sesentas.

La influencia de este nuevo enfoque fue limitado porque la mayor parte de los estudios que se hacían en aquella época se centraban mayormente a la esfera de la política estadounidense. En un principio, la ciencia política fue concebida como sinónimo de estudio de la política comparada o, como era llamada en ese tiempo, del gobierno comparado. Burgess, junto a otros investigadores, dieron un importante impulso al uso del método “histórico-comparado”. Pero a medida que los límites de la ciencia política y otras disciplinas se fueron estableciendo, comenzó a darse otro proceso de diferenciación, el cual tuvo como corolario la formación de otros campos. Este proceso secundario e interno de diferenciación se reflejó en el incremento de programas de doctorado formales en los Estados Unidos. Esto contribuyó a darle más peso a los estudios de la “política estadounidense” (American Politics) dentro de la ciencia política. A su vez, más por falta de acción que de

11 El énfasis en la ciencia podría verse como la contraparte estadounidense de la *methodenstreit* (controversia metodológica) europea, la cual había perdurado desde 1883 hasta aproximadamente 1910 y que eventualmente perdió en la escuela histórica alemana de Ranke. Pero también reflejó el interés de Merriam por desarrollar una ciencia política que se alejara del pensamiento especulativo y que, al enfocarse en la resolución de problemas, tuviera relevancia en el mundo de la política. En este sentido, el llamado a una nueva ciencia de la política tuvo sus raíces en el pragmatismo estadounidense y en la obra de James y Dewey (Farr 1999).

12 La escuela de Chicago se refiere al mismo Charles Merriam, Harold Gosnell (1896-1997), Harold Lasswell (1902-78), Leonard White (1891-1958) y Quincy Wright (1890-1970). El rótulo también se extiende a los estudiantes de doctorado entrenados en Chicago, tales como Gabriel Almond (1911-2002), V.O. Key Jr. (1908-63), David Truman (1913-2003), y Herbert Simon (1916-2001), quien ostenta la distinción de haber sido el único politólogo ganador de un Premio Nobel en economía. Sobre la escuela de Chicago y algunos de sus miembros clave, ver Almond (1990, 309-28; 1996, 65-68; 2002, Capítulos 3 y 4).



diseño, la política comparada fue inicialmente constituida como un campo que cubriría todo aquello que el estudio de la política estadounidense no lo hacía. Esto es, al estudio del gobierno y de las instituciones políticas formales fuera de los Estados Unidos. A pesar de que buena parte de las ideas de Merriam fueron acogidas por todos aquellos que se dedicaban al estudio de la política estadounidense, la existencia de nuevos campos dentro de la ciencia política aisló a los comparativistas de esta nueva tendencia.

Otra de las razones para que el impacto de la agenda de Merriam no fuera sentida inmediatamente en el ámbito de la política comparada tuvo que ver con el momento político de esa época. Me refiero al surgimiento del nazismo en Alemania y al comienzo de la Segunda Guerra Mundial.

Debido a estas circunstancias, un número considerable de distinguidos pensadores europeos, especialmente alemanes, emigraron a Estados Unidos y se vincularon a universidades estadounidenses.¹³ Estos politólogos se reinsertaron a la academia pero dieron mayor énfasis en la teoría política normativa. Por otro lado, muchos de los estadounidenses que proponían un replanteamiento de la ciencia política tomaron puestos en el gobierno de Estados Unidos y participaron en el esfuerzo de la guerra. Esto produjo una pausa general de la investigación en ciencia política y puso en espera cualquier revolución en la disciplina.

Este período transicional se cerró con el fin de la Segunda Guerra Mundial y con el comienzo de la Revolución Conductista.¹⁴ Al igual que en los años 20, el ímpetu de cambio provino del campo de estudio de la política estadounidense y fue liderado por varios miembros de la escuela de Chicago. Sin embargo, esta vez los partidarios del cambio tenían una intención más ambiciosa, a más de que controlaban mayores recursos organizacionales, incluyendo el Comité sobre Comportamiento Político establecido dentro del SSRC

13 La lista de politólogos alemanes que vinieron a Estados Unidos incluye a Theodore Adorno, Hanna Arendt, Karl Deutsch, Max Horkheimer, Otto Kirchheimer, Herbert Marcuse, Hans Morgenthau, Franz Neumann, Leo Strauss, Eric Vogelín y Karl Wittfogel.

14 Eckstein (1963, 18-23) caracteriza apropiadamente a los libros más influyentes de política comparada de este período—Teoría y práctica del gobierno moderno (1932), del profesor británico Herman Finer (1898-1969), y Gobierno constitucional y democracia (1937), del profesor de Harvard nacido en Alemania Carl Friedrich (1901-84)—como obras “de transición” entre la literatura formal-legal anterior y la subsecuente literatura conductista. Los avances realizados en estas obras fueron significativos. Por tanto, en vez de ofrecer discusiones país por país, como en el caso de Democracias modernas (1921) del autor británico y embajador en Estados Unidos James Bryce (1838-1922), en estos dos libros el análisis estaba organizado institución por institución y, yendo más allá del énfasis exclusivo en los aspectos legales formales, abordaba cuestiones acerca de los partidos políticos, los grupos de interés y los medios de comunicación. No obstante, la manera de tratar cuestiones teóricas y metodológicas había cambiado muy poco en estos dos libros. Es decir, aunque estos textos hacían referencia a la teoría política, se caracterizaron por una falta de conexión entre sus aspectos teóricos y empíricos, y no usaban métodos rigurosos. En suma, los textos de Finer y Friedrich representaron una síntesis y una maduración de la investigación tradicional que permaneció relativamente inafectada por los llamados a una nueva ciencia de la política.



en 1945.¹⁵ Además, las demandas de cambio no serían limitadas, como antes lo fue al campo de estudio de la política estadounidense. En cambio, a través de una serie de eventos clave —una conferencia del SSRC en la Universidad de Northwestern en 1942, varias declaraciones programáticas y, de manera destacada, la creación del Comité de Política Comparada dentro del SSRC presidido por Gabriel Almond durante 1954-1963— el conductismo se extendió a la política comparada.¹⁶

Como en otros campos de la ciencia política, el conductismo en política comparada significaba dos ideas distintas. Una se refería a lo que era visto como la materia apropiada de estudio de la política comparada. En este sentido, los conductistas reaccionaron en contra de una definición del campo que restringía su alcance a las instituciones formales del gobierno y buscaron incluir un rango de procedimientos informales y comportamientos —relacionados con grupos de interés, partidos políticos, comunicación de masas, cultura política y socialización política— que eran vistos como claves para el funcionamiento del sistema político. Una segunda idea fue la necesidad de desarrollar un enfoque sistemático aplicado a cuestiones de teoría y métodos. Los conductistas estaban en contra de lo que veían como teoría vaga y abstracta, de la empiria a-teórica; estaban a favor de una teoría sistemática y de pruebas empíricas.¹⁷ De este modo, los conductistas buscaron generar cambios mayores en las prácticas establecidas de la política comparada. Su impacto luego sería más importante.

En efecto, el conductismo permitió ampliar el campo de estudio de la política comparada más allá de los estudios sobre gobierno y sus instituciones formales, así como la influencia teórica de otras disciplinas.

15 Los tres libros clave que dieron impulso a la revolución conductista fueron Lasswell y Kaplan (1950), Truman (1951) e Easton (1953). Aunque la influencia de la escuela de Chicago fue muy evidente en el lanzamiento y la difusión del conductismo, en los 1950s y 1960s la Universidad de Yale—donde enseñaban Almond, Dahl, Deutsch, Lane, Lasswell y Lindblom—fue el foco más vibrante de investigación de la ciencia política. El Centro de Estudios Avanzados en Ciencias del Comportamiento de Palo Alto—establecido en 1954 como resultado de una iniciativa de la Fundación Ford—fue también notable como un punto de fertilización cruzada de ideas. Sobre el impacto temprano del conductismo, ver Truman (1955); y sobre la literatura de ciencia política de los 1940s y 1950s más ampliamente, ver Lindblom (1997). Sobre el SSRC y sus distintos comités, ver Sibley (2001) y Worcester (2001); y sobre la ciencia política en Yale durante 1955-70, ver Merelman (2003).

16 Entre las declaraciones que lanzaron la nueva agenda de la política comparada estuvieron el informe a propósito del Seminario Interuniversitario de Investigación sobre Política Comparada del SSRC en la Universidad de Northwestern (Macridis y Cox 1953) y los documentos programáticos de Kahin et al. (1955) y Almond, Cole y Macridis (1955). Sobre la conferencia de 1952 en la Universidad de Northwestern como la cuna de “la política comparada moderna”, ver Eckstein (1998, 506-10); y sobre el Comité de Política Comparada del SSRC, ver Gilman (2003, Capítulo 4).

17 Como escribió Dahl (1961, 766), una figura líder en la revolución conductista de la ciencia política, el conductismo fue “un movimiento de protesta dentro de la ciencia política” impulsado por académicos que cuestionaron los “enfoques históricos, filosóficos y descriptivo-institucionales...de la ciencia política convencional” y que compartían la meta de una ciencia política basada en la construcción sistemática de teorías y en pruebas empíricas de hipótesis.



La incidencia más fuerte provino de la sociología. Ciertamente, los conceptos weberianos-parsonianos jugaron un papel central en el funcionalismo estructural (Parsons 1951). La metateoría dominante de ese tiempo y varias de las más influyentes contribuciones a la política comparada fueron escritas por académicos formados como sociólogos.¹⁸ Además, la antropología tuvo alguna influencia en el funcionalismo estructural, así como también la psicología social en los trabajos sobre cultura política (Almond y Verba 1963). De esta manera, los conductistas ayudaron a que la ciencia política superara su anterior aislamiento de otras ciencias sociales y esta reconexión con otras disciplinas fue asociada con un saludable énfasis en la teorización.

El rol central dado a la teoría fue contrareestado con algunas deficiencias. La redefinición de la materia de estudio fijada por los conductistas condujo a los comparativistas a enfocarse en los actores sociales y en partidos como agentes intermediarios entre la sociedad y el Estado. No obstante, en gran medida los conductistas enfocaron su atención en procesos fuera del Estado y ofrecieron explicaciones reduccionistas de la política. El Estado fue tratado como una caja negra y, evadiendo la posibilidad de que la constitución de actores y las maneras en las que interactuaban podría ser moldeada por el Estado, la política fue entendida como un reflejo de cómo los actores sociales desempeñaban ciertas funciones o de cómo los conflictos sobre intereses económicos eran resueltos políticamente. En otras palabras, la política no era vista como un factor causal y, por lo tanto, se perdió el sentido de lo distintivo de la política comparada como campo de la ciencia política.

Otra deficiencia de esta literatura concernía al enfoque de la teorización en contraste con la sustancia de las teorías. La teorización más ambiciosa, bien representada por el volumen editado por Gabriel Almond y James S. Coleman (1960), *The Politics of the Developing Areas* [La política en áreas en desarrollo], buscaba desarrollar una teoría general de la política. Sin embargo, el fruto clave de estos esfuerzos, el funcionalismo estructural,¹⁹ tenía serias limitaciones. En particular, a pesar de la insistencia que existía entre los partidarios del funcionalismo estructural de hacer ciencia, gran parte de la literatura que usaba esta metateoría se quedó corta en proponer hipótesis comprobables.

Otra corriente del funcionalismo, más orientada a teorizaciones de rango medio, sí generó hipótesis comprobables y llevó a cabo pruebas empíricas. Un ejemplo fue *El hom-*

18 Este vínculo con la sociología no fue un evento sin precedentes. Por ejemplo, la influencia de los sociólogos Pareto y Mosca es evidente en *Politics: Who Gets What, When, How* [Política: ¿Quién consigue qué, cómo y cuándo?] (1936) de Lasswell. Pero la magnitud de la interacción entre sociólogos y comparativistas fue mucho mayor en este período. Un prominente ejemplo de esta interacción es Lipset, quien escribió muchos textos de gran influencia en sociología política (Lipset 1959; 1960) y tiene la distinción de haber servido como presidente tanto de la Asociación Americana de Ciencia Política (1979-80) como de la Asociación Sociológica Americana (1992-93).

19 Aunque el funcionalismo estructural fue la metateoría dominante en ese momento, no era la única. Sobre las diferentes metateorías de este período, ver Holt y Richardson (1970, 29-45).



bre político de Seymour Lipset (1960) o el texto publicado en 1959 en la Revista *American Political Science Review*, “Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy”, en el que vincula desarrollo económico y la democracia.

Pero este modo de teorizar carecía lo que el funcionalismo estructural apuntó a proveer: un esquema que ofrecía una base para conectar e integrar teorías de rango medio, es decir, mostrar cómo varias partes se conectaban para formar un todo. Estas teorías de rango medio tendían a recurrir a metateorías distintas al funcionalismo estructural; por ejemplo, una noción marxista del conflicto de intereses jugaba un rol bastante prominente en la literatura generada por sociólogos políticos. No obstante, estas metateorías eran menos explícitas y elaboradas que el funcionalismo estructural.²⁰ En resumen, a pesar de que estas dos literaturas fueron parte de la misma escuela de modernización que buscaba hacer sentido de los vastos procesos de cambios socio-económicos y políticos en los años después de la Segunda Guerra Mundial, sus metateorías y teorías de rango medio no estaban vinculadas entre sí y por lo tanto los dos objetivos relacionados de generar teorías generales e hipótesis empíricamente comprobables no se cumplieron.

En términos metodológicos, el conductismo también introdujo cambios notables. A pesar de que la forma dominante de análisis empírico continuó siendo el estudio de caso y la comparación de pocos casos, el análisis comparativo se volvió más común y el alcance de la investigación empírica se expandió más allá del enfoque tradicional, es decir, tomar como objeto de estudio a todo un país. Con esto, se dio más atención al estudio de países europeos pequeños. Floreció el interés por el Tercer Mundo, a medida que los comparativistas volvieron su atención a los países recientemente independizados de Asia y África, así como los largamente independientes países de América Latina.²¹ Además, los comparativistas estudiaron a los Estados Unidos y por lo tanto rompieron con la arbitraria exclusión de Estados Unidos del alcance de la política comparada.²² Otra novedad metodológica fue la introducción de investigación estadística. Esta investigación incluyó análisis de múltiples países, bastante rudimentarios, como los ofrecidos en el estudio pionero basado en encuestas titulado *La cultura cívica de Gabriel Almond y Sidney Verba (1963)*.²³ La importancia de este trabajo consistió en desarrollar bases de datos sobre variables institucionales y macro, cubriendo un gran número de países. El libro de Almond y Verba representa un aporte

20 Sobre la falta de una metateoría que enmarcara la agenda de investigación de la sociología política, ver Lipset y Bendix (1966, 6-15).

21 Sobre la literatura acerca del desarrollo político en los países del Tercer Mundo, ver Huntington y Domínguez (1975) y Almond (1990, Capítulo 9).

22 La tradición de estudiar a Estados Unidos desde una perspectiva comparativa, iniciada por de Tocqueville, sería una característica de importantes obras de la política comparada en los 1960s (Lipset 1960; 1963; Moore 1966; Huntington 1968).

23 Para obtener una visión general de las investigaciones transnacionales a base de encuestas hasta finales de los años 1960s, ver Frey (1970).



clave para la investigación cuantitativa. En esta línea vale la pena mencionar iniciativas como el Programa de Datos Políticos de la Universidad de Yale, establecido por Karl Deutsch (1912-92).²⁴ De esta manera, los comparativistas podían sostener que estaban trabajando en una empresa con alcance empírico verdaderamente global.

En definitiva, la importancia de la política comparada en Estados Unidos creció considerablemente en las dos décadas después de la Segunda Guerra Mundial. A pesar de sus deficiencias, el campo se había vuelto más orientado hacia lo teórico y más sofisticado metodológicamente. Además, la identidad y la base institucional del campo fue robustecida por desarrollos tales como la expansión del apoyo del SSRC al trabajo de campo y la investigación, la creación de una infraestructura para el estudio e investigación de distintas regiones del mundo (Area Studies) en muchas universidades,²⁵ y el lanzamiento de revistas especializadas en política comparada en distintas regiones del mundo.²⁶

La política comparada en Estados Unidos estaba madurando rápidamente. Su nueva talla era evidente en relación al trabajo desarrollado por comparativistas de los Estados Unidos y académicos de Europa. En los años sesenta, los comparativistas en norteamérica empezaron a retomar los aportes de la teoría social clásica²⁷ y a colaborar con académicos europeos.²⁸ Pero ahora, a diferencia de antes, Estados Unidos tenía un modelo de política comparada que exportar.

24 Sobre el Programa de Datos Políticos de Yale, ver Deutsch et al. (1966) y los datos cuantitativos que generó, el *World Handbook of Political and Social Indicators* [Manual mundial de indicadores políticos y sociales] (Russett et al. 1964). Otra nueva base de datos fue *Cross-Polity Survey*, de Banks y Textor (1963).

25 La expansión de centros de estudios de área (area studies centers) fue incitada por el financiamiento federal que se dio a las universidades estadounidenses a través del Título VI del Acta de Educación para la Defensa Nacional (NDEA) de 1958. El intercambio de conocimientos entre estudiantes de área fue promovido también por el establecimiento de asociaciones de estudios de área (area studies associations). La Asociación de Estudios Asiáticos (AAS) fue fundada en 1941, la Asociación Americana para el Avance de Estudios Eslavos (AAASS) en 1948, la Asociación de Estudios Africanos en 1957, y la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) y la Asociación de Estudios del Medio Oriente (MESA) en 1966.

26 Entre las revistas clave para el campo en su conjunto estuvieron: *World Politics*, una revista orientada hacia la investigación de la política comparada y las relaciones internacionales que fue publicada por primera vez en 1948, y *Comparative Politics* y *Comparative Political Studies*, ambas lanzadas en 1968. Las revistas enfocadas en un área eran usualmente creadas por las asociaciones de estudios de área.

27 Los clásicos europeos se volvieron más accesibles para los académicos estadounidenses gracias a su publicación en inglés en los 1960s. Por ejemplo, *Los partidos políticos* (1915) de Robert Michels se publicó en inglés en 1962; *La democracia y los partidos políticos* (1902) del académico ruso Moisei Ostrogorski (1854-1919) en 1964; y *Economía y sociedad* (1914) de Max Weber, en 1968.

28 Durante el período conductista, los vínculos internacionales de las universidades estadounidenses estuvieron mayormente limitados a Europa. Como observa Almond (1997, 59), de los 245 académicos asociados al Comité de Política Comparada del SSRC desde su creación en 1954 y hasta finales de los años 1960s, 199 eran de Estados Unidos y la mayoría de los que no eran académicos estadounidenses eran europeos. En los intercambios con Europa, una figura clave fue el académico noruego Stein Rokkan, quien jugó un importante papel en foros tales como el Comité de Sociología Política (CPS) de la Asociación Internacional de Sociología (ISA), fundada en 1960, y en la institucionalización de las ciencias sociales en Europa a través de la creación del Consorcio Europeo de Investigaciones Políticas (ECPR) en 1970. Sobre la reconstrucción y reorientación de la política comparada en Europa después de la Segunda Guerra Mundial, ver los recuentos personales en Daalder (1997).



3. El período post-conductista, 1967-88

El dominio del conductismo en la política comparada terminó a mediados de los sesenta o, más precisamente, en 1966. Formulaciones metateóricas elaboradas por voces influyentes de la Revolución Conductista fueron publicadas en 1965 y 1966 (Easton 1965a; 1965b; Almond y Powell 1966). Pero estos trabajos, en lugar de servir como incentivo para hacer más investigaciones, tuvieron un efecto inverso. En efecto, aquellos estudiosos que se habían dedicado a construir sistemas teóricos y habían propuesto al funcionalismo estructural como una teoría general de la política, rápidamente perdieron fuerza en el campo de la política comparada.

La publicación un año después de "*Cleavage Structures, Party Systems, and Voter Alignments*" (Estructura de Clivajes, sistema de partidos y alineamiento de votantes) de Seymour Lipset y Stein Rokkan (1967) marcó el comienzo de una nueva agenda intelectual.²⁹ Los autores que contribuyeron en este cambio eran diversos en muchos aspectos. Algunos fueron miembros de la generación nacida en los años 1910 y 1920, quienes habían traído el conductismo a la política comparada.

Algunos de los indicadores de cambio más visibles fueron las publicaciones escritas por miembros de esa generación, tales como el trabajo de Lipset y Rokkan mencionado anteriormente, el libro *El orden político en las sociedades en cambio* de Samuel Huntington (1968) y, más tarde, *Partidos y sistema de partidos* de Giovanni Sartori (1976).³⁰

Luego de ello, la política comparada comienza a reconstituirse y fortalecerse con trabajos sobre el consociacionalismo (Lijphart 1968), el corporatismo (Schmitter 1971), las fuerzas armadas (Stepan 1971), el autoritarismo (O'Donnell 1973) y las revoluciones (Scott 1976; Skocpol 1979). De este modo, los nuevos aportes en el campo de la política comparada fue producida tanto por miembros de una generación ya establecida como por una que acababa de emerger.

Estos autores también fueron diversos en términos de sus países de origen y sus valores. Dentro de los formuladores de esta nueva agenda se incluyen varios académicos extranjeros que trabajaban en Estados Unidos. Por primera vez, éstos no sólo fueron europeos.³¹

29 Sartori (1969, 87-94) presenta un argumento fuerte a favor de la obra de Lipset y Rokkan (1967) sobre la formación de los partidos políticos como un estudio trascendental que divergió de manera importante de la literatura precedente.

30 El mismo Comité de Política Comparada del SSRC continuó operando hasta 1979 y publicó varias obras en los 1970s (Binder et al. 1971; Tilly 1975; Grew 1978) que reflejaron las nuevas tendencias en el campo. No obstante, la agenda intelectual no estaba siendo determinada por este Comité, como había ocurrido anteriormente.

31 De entre los académicos que hicieron contribuciones importantes a la política comparada después de 1967, algunos nacieron en Estados Unidos pero habían vivido en Europa por muchos años (Schmitter), otros nacieron en Europa (Linz, Sartori, Lijphart, Przeworski) y aun otros habían crecido en Latinoamérica (O'Donnell). Así, aunque este nuevo grupo todavía tenía primordialmente raíces europeas, incluyó, por pri-



Además, los valores políticos de muchos de estos autores divergieron de varias maneras desde la perspectiva liberal, la cual fue ampliamente compartida en el período anterior.³²

La experiencia del fascismo y la Segunda Guerra Mundial continuó pesando en las mentes de muchos académicos. Pero el movimiento estadounidense de derechos civiles (1955-65) y la Guerra de Vietnam (1959-75) habían suscitado posiciones conservadoras y radicales sobre la democracia en los Estados Unidos y la política externa estadounidense. De igual manera, fuera de los Estados Unidos, la inquietud acerca de los problemas del orden político y el desarrollo hizo que la democracia se viera como un lujo para algunos.

Esta diversidad hace difícil situar la novedad y la coherencia del nuevo período en la evolución de la política comparada. Por un lado, a pesar de que el surgimiento de una nueva generación era en parte el motivo para dejar atrás al conductismo, la transformación de la política comparada no coincidió solamente con un cambio generacional. Parte de la nueva literatura fue escrita por miembros de la generación que tuvo un rol importante en la academia durante el período de dominio del enfoque conductista y, en casos como el de Lipset, estos autores habían sido asociados estrechamente con la literatura conductista. Además, muchos de la generación más joven fueron formados por conductistas.³³ Por consiguiente, la nueva literatura evolucionó a partir de, y a través de un diálogo con, la literatura establecida, y no a través de un corte abrupto. Por otro lado, el deterioro en el consenso alrededor de los valores liberales no fue reemplazado por un nuevo consenso sino por la coexistencia de valores liberales, conservadores y radicales. Esta falta de consenso introdujo un elemento de novedad. Muchos de los debates claves en el campo de la política comparada confrontaron a autores con valores diferentes. Por lo tanto, el vínculo entre valores e investigación se hizo más aparente que lo que había sido antes. Pero estos debates no fueron organizados como una confrontación entre una agenda liberal y una nueva. En efecto, la diferencia entre autores conservadores y radicales era más grande que entre estos dos grupos y los liberales. Por esta razón, los trabajos dentro de la política comparada no pueden ser caracterizados por una posición unificada en cuanto a valores.

Sin embargo, la novedad y la coherencia dentro de la disciplina empiezan a darse a partir de 1967 en torno de la crítica que hizo la escuela de la modernización y la alternativa que propuso. La crítica más ampliamente compartida se enfocó en el reduccionismo de los

mera vez, las voces del Tercer Mundo. Además, este nuevo grupo, a diferencia del grupo de inmigrantes europeos que llegaron a los Estados Unidos en los 1930s, normalmente había estudiado en los Estados Unidos y recibido títulos de doctorado de universidades estadounidenses.

- 32 Sobre el surgimiento de un consenso alrededor de una concepción pluralista y liberal de la democracia durante los años entre guerras, ver Gunnell (2004). Sobre el conflicto de valores en los 1960s, ver Ladd y Lipset (1975).
- 33 Por ejemplo, el comité de disertación de Lijphart fue presidido por Almond y el comité de disertación de Schmitter incluyó a Lipset.





conductistas, es decir, en la idea de que la política podía ser reducida a, y explicada en términos de, bases sociales o económicas más fundamentales. Por su lado, la alternativa consistió en una reivindicación de la política como una práctica autónoma y en el énfasis de determinantes políticos.³⁴ Cabe anotar que la nueva literatura no fue escrita por proponentes de sistemas teóricos sino por académicos que rechazaron el trabajo hecho por los grandes teorizadores del período conductista. En efecto, la nueva literatura no propuso un marco conceptual y teórico alternativo igualmente elaborado y ambicioso para el estudio de la política comparada. Por lo tanto, es más apropiado nombrar el nuevo período en la evolución del campo como “post-conductista”.³⁵ Pero los cambios introducidos por la nueva literatura fueron extremadamente significativos.

La centralidad dada a preguntas específicamente políticas implicó una redefinición de la materia de estudio de la política comparada. Este cambio no implicó un rechazo a las preocupaciones comunes de los conductistas, como el estudio del comportamiento político y de grupos de interés. Pero temas como grupos de interés fueron abordados, por ejemplo, en la literatura sobre el corporatismo, desde la perspectiva del Estado.³⁶ Lo que era nuevo, como lo puso Theda Skocpol (1985), fue el esfuerzo de “traer de vuelta al Estado” como un actor autónomo y por lo tanto la elaboración de una nueva visión de las relaciones Estado-sociedad. La nueva literatura también trajo de vuelta las instituciones formales que habían sido dejadas a un lado por los conductistas. Después de todo, si la política iba a ser vista como un factor causal, tenía sentido abordar los instrumentos eminentemente manipulables de la política, tales como las reglas reguladoras de elecciones, la formación de partidos y la relación entre las ramas del gobierno.³⁷ En resumen, la crítica del conductismo conllevó a un reenfoque de la política comparada en el Estado, las relaciones Estado-sociedad y las instituciones políticas.

El abordaje de la teorización también cambió. Durante este período estuvo menos orientada a construir una nueva metateoría para reemplazar al funcionalismo estructural,

34 Otras importantes críticas tienen que ver con el evolucionismo y funcionalismo de la teoría de la modernización. Las críticas del evolucionismo cuestionaron la perspectiva de que las sociedades pudieran ser vistas como si se desarrollaran en forma uniforme y progresiva y, más específicamente, que el final de la historia estaba en evidencia en los Estados Unidos. Estos críticos tendieron a apoyar, como una alternativa, un enfoque historicista. Las obras de Moore (1966) y O'Donnell (1973) enfatizaron estos temas. La crítica del funcionalismo tardó más tiempo en tomar forma y fue articulada más claramente como una cuestión de lo que constituía una explicación (Barry 1970, 168-73; Elster 1982). La alternativa al funcionalismo fue un enfoque que resaltó los actores y sus decisiones.

35 Algunos críticos de la literatura conductista, que se inspiraron en el Marxismo Occidental y en los estudios de dependencia latinoamericanos, realmente buscaron ofrecer un nuevo paradigma alternativo (Janos 1986, Capítulo. 3). Y esta literatura tuvo algún impacto en la política comparada. Pero nunca fue tan fuerte en la ciencia política como en la sociología y fue criticada, o simplemente ignorada, por los académicos que iniciaron la nueva agenda post conductista.

36 Sobre el cambio de perspectiva en el estudio de grupos de interés, ver Berger (1981).

37 La revalorización de las instituciones formales ganó impulso gracias a las originales obras sobre leyes electorales de Duverger (1954), un jurista y sociólogo francés, y Rae (1967).

como ha sido mencionado antes, que el desarrollo de teorías de rango medio. Preguntas metateóricas fueron debatidas y fue producida una amplia literatura sobre la teoría del Estado. Pero las frustraciones con la adaptación de categorías Parsonianas al estudio de la política condujeron a una cierta aversión a la gran teorización que impidió la elaboración de marcos ambiciosos y abarcativos, y ciertamente ninguna metateoría fue tan dominante como había sido el funcionalismo estructural en el período anterior.³⁸ Por consiguiente, los esfuerzos para teorizar no fueron vistos como parte de un intento de generar una teoría integrada y unificada y, por lo tanto, produjeron “islas de teorías” inconexas (Guetzkow 1950). Pero la libertad de lo que era visto por muchos como una camisa de fuerza teórica abrió un período de gran fertilidad y creatividad. Preguntas viejas, sobre grupos de interés, cultura política y las fuerzas armadas, continuaron siendo estudiadas. Preguntas nuevas sobre temas tales como la formación del Estado y las revoluciones, las variedades de autoritarismo y democracia, el quiebre de la democracia y la transición a la democracia, las instituciones democráticas, la social democracia y los modelos de desarrollo económico se les dio mucha atención. Además, la investigación sobre estas preguntas permitió avanzar en cuanto se refiere a teorías y conceptos que sirvieron para analizar procesos políticos y para abordar la pregunta del cambio político, un logro particularmente bien alcanzado en *La quiebra de la democracias* de Juan Linz (1978) y en *Transiciones desde un gobierno autoritario* de Guillermo O’Donnell y Philippe Schmitter (1986). En resumen, la base de conocimiento de la política comparada se expandió rápidamente y fue cada vez más despojada de connotaciones reduccionistas.³⁹

El análisis y descripción de los métodos usados en política comparada en ésta época es una tarea un poco más complicada. En gran medida, la investigación durante este período usaba estudios de caso y comparaciones de pocos países. Estos eran los elementos básicos de la investigación de estudios de área (Area Studies), que buscaban capitalizar sobre el conocimiento en profundidad de países, adquirido usualmente mientras se realizaba el trabajo de campo. Adicionalmente, el uso de estadísticas, introducido en el período anterior, continuó. Como antes, se dio atención a la investigación basada en sondeos de opi-

38 Alford y Friedland (1985) distinguen tres perspectivas—pluralista, gerencial y de clase—en la literatura de esos años. Para una reseña y evaluación de las teorías del Estado, que abarca la literatura marxista, y cosas tales como el debate Miliband-Poulantzas, así como la literatura de economistas, incluyendo las obras de Tulloch y Buchanan y la escuela de la elección pública que los comparativistas apenas leían en los 1980s, ver Przeworski (1990).

39 Aunque la nueva literatura puede interpretarse como ofreciendo una alternativa al reduccionismo de la literatura de la modernización, también llenó un vacío clave: el análisis del cambio político. El funcionalismo estructural fue una teoría de la estática, es decir, del funcionamiento de un sistema, y la discusión del cambio, es decir, la modernización, se había centrado en aspectos sociales y económicos. Ciertamente, en la literatura publicada antes de finales de los 1960s, había muy poco sobre el cambio político en sí mismo. Para obtener una visión general de algunas de las obras centrales sobre la política comparada durante este período, ver Migdal (1983) y Rogowski (1993).



nión y a la generación de bases de datos.⁴⁰ Pero empezó también a desarrollarse una literatura cuantitativa sobre temas tales como el comportamiento electoral, la opinión pública y la democracia.⁴¹ Por consiguiente, a pesar de que el funcionalismo estructural fue en gran medida abandonado cuando se alteró el curso de la política comparada a mediados de los años sesenta, la dimensión metodológica del conductismo —su énfasis en pruebas empíricas sistemáticas— persistió.

Pero una división metodológica también empezó a enraizarse. Durante este período, la investigación cuantitativa no estuvo en el centro de la agenda de la política comparada y, en gran medida, fue ignorada por académicos que trabajaban dentro de la tradición cualitativa dominante. Por lo tanto, a pesar de que los comparativistas empezaron a adquirir interés en el análisis cuantitativo en los sesenta, al igual que pasaba en la ciencia política en su conjunto, luego empezó a rezagarse con respecto al uso de métodos estadísticos en comparación a otros politólogos y especialmente a los estudiosos de la política estadounidense. Precisamente en un momento en el que tomaba fuerza un movimiento por desarrollar métodos cuantitativos apropiados para la ciencia política, y para expandir el entrenamiento en estos métodos,⁴² los comparativistas siguieron un camino diferente.

El impacto relativamente bajo de la literatura cuantitativa, que tuvo el nombre de investigación “transnacional” (cross-national research) durante este período, no se debió a una falta en la aplicación de métodos en la política comparada. En la primera mitad de la década de los setenta, los comparativistas produjeron y discutieron una serie de textos

40 Dos importantes contribuciones en los 1970s a la literatura sobre encuestas transnacionales fueron Inglehart (1977) y Verba et al. (1978). Con respecto a datos, algunos esfuerzos se enfocaron en actualizar y mejorar las bases de datos lanzados a principios de los 1960s. Banks, que había trabajado en el Cross-Polity Survey (Banks y Textor 1963), empezó a publicar el Archivo de Datos Transnacional y de Series Cronológicas en 1968. Las dos nuevas versiones del World Handbook of Political and Social Indicators [Manual mundial de indicadores políticos y sociales] también fueron publicadas durante este período (Taylor y Hudson 1972; Taylor y Jodice 1983). Además, en los 1970s se crearon dos nuevas e influyentes bases de datos. La organización Freedom House empezó a publicar sus índices anuales de los derechos políticos y civiles en 1973 y la primera versión de Polity fue puesta en circulación en 1978. Para una visión general del movimiento internacional más amplio dedicado a la construcción de bases de datos, ver Scheuch (2003).

41 Para tener una visión general de la literatura cuantitativa sobre el comportamiento electoral y la opinión pública hasta finales de los 1980s, ver Dalton (1991). Sobre la literatura cuantitativa acerca de la democracia, ver Jackman (2001).

42 Anteriormente, en 1948, el Centro de Investigación de Encuestas de la Universidad de Michigan había empezado a ofrecer cursos de verano para el entrenamiento en métodos cuantitativos. Pero fue el establecimiento del Consorcio Interuniversitario para la Investigación Política y Social (ICPSR) en Michigan, en 1962, lo que realmente proporcionó la infraestructura institucional y el motor para un giro hacia una politología orientada hacia lo científico y cuantitativo. Otro hito importante fue la admisión de la ciencia política a la Fundación Nacional de la Ciencia (NSF) en 1965. El impulso continuó y eventualmente los politólogos cuantitativos lanzaron una publicación— Metodología política, cuyo nombre posteriormente se cambió por Análisis político—en 1975, empezaron la tradición de conferencias anuales de verano sobre métodos de la Sociedad de Metodología Política en 1984, y constituyeron la sección de la APSA sobre Metodología Política en 1985.



metodológicos sobre estudios de caso y comparaciones de pocos países (small-N research).⁴³ Este fue, relativamente hablando, un período de intensa toma de conciencia metodológica en el ámbito de la política comparada. Por lo tanto, el prestigio de la investigación cuantitativa se debió a ciertas limitaciones de esta literatura. Como muestra el debate sobre cultura política, basada mayormente en datos de encuestas, los comparativistas frecuentemente tuvieron serias reservas sobre las bases teóricas de gran parte de la investigación cuantitativa.⁴⁴ Adicionalmente, la literatura cuantitativa no tocaba sobre ciertos temas apremiantes o teóricamente relevantes. Fundamentalmente debido a la falta de datos sobre muchos países, la investigación cuantitativa estaba más avanzada en el estudio de las **democracias activas** (*functioning democracies*), precisamente en un momento en el que la mayoría de países en el mundo no eran democracias y en el que temas tales como elecciones, instituciones democráticas y hasta actitudes ciudadanas eran simplemente irrelevantes.⁴⁵

Esta es la razón básica para la segregación de la investigación cuantitativa de la corriente principal de la política comparada. No obstante, esta situación tuvo importantes consecuencias para la evolución del campo. Dentro de la política comparada, esta segregación llevó a un desarrollo de dos tradiciones de investigación bastante distintas: una cuantitativa y otra cualitativa. Ambas no se comunicaban entre sí.⁴⁶ A su vez, dentro de la ciencia política como un todo, llevó a una creciente división entre comparativistas y los que estudiaban la política estadounidense (los americanistas). En gran medida los comparativistas no prestaban atención a los avances liderados principalmente por académicos en el campo de estudio vecino sobre la política estadounidense, en donde la sofisticación en cuestiones de métodos cuantitativos avanzaba progresivamente (Achen 1983; King 1991; Bartels y Brady 1993). Ciertamente, los comparativistas no sólo no estaban contribuyendo a esta literatura emergente sobre metodología cuantitativa; tampoco se encontraban entre aquellos que podían ser considerados como consumidores de esta literatura. La pregunta acerca de la importancia de tener estándares metodológicos comunes dentro de los distintos campos de la ciencia política se estaba volviendo una fuente de tensión incontenible.

43 Algunas obras clave publicadas en ese tiempo sobre lo que normalmente se llamaba “el método comparativo” son: Smelser (1968; 1976), Przeworski y Teune (1970), Sartori (1970), Lijphart (1971) y Eckstein (1975). Ver también George (1979) y Skocpol y Somers (1980).

44 Para una discusión de las críticas teóricas de la literatura cuantitativa sobre cultura política, ver Johnson (2003).

45 Por ejemplo, Democracias (1984) de Lijphart, un estudio pionero en el resurgimiento del análisis institucionalista que se asentó extensamente en el análisis cuantitativo, tenía muy poca relevancia al estudiante de regímenes autoritarios.

46 Para tener una percepción de las diferencias fundamentales en perspectiva, ver las posturas contrapuestas de Sartori (1970), un defensor de la investigación cualitativa, y Jackman (1985), un defensor de la investigación cuantitativa.



4. La segunda Revolución Científica, 1989-presente

Una nueva fase en la evolución de la política comparada se da con la iniciativa de darle a esta disciplina mayor rigor científico. Gran parte de ello se debe al área de Política Comparada de la Asociación Norteamericana de Ciencia Política (APSA – American Political Science Association), constituida en 1989 con el propósito de contrarrestar la fragmentación de la ciencia política por la tendencia a enfocar las investigaciones sobre distintas regiones del mundo. Este énfasis se presentó como una reminiscencia de la revolución conductista. Además, los argumentos sobre las limitaciones que tenía el enfoque de estudios de área (Area Studies) también fueron parecidos a los argumentos de los conductistas.⁴⁷

La revolución conductista, segunda gran transformación en el campo de la política comparada, fue producto de la importación de ideas previamente generadas y elaboradas en el campo de la política estadounidense. Sin embargo, existieron algunas diferencias sustanciales en lo concerniente a contenido y al impacto de la revolución conductista en el ámbito de la política comparada de los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, influencia que se mantuvo hasta la década de los años noventa.

Los impulsores de esta nueva revolución compartían la misma ambición de los conductivistas que aspiraron a construir una teoría general y unificada. Pero estos dos intentos teóricos hacia consolidar una ciencia de la política diferían en dos puntos básicos. En primer lugar, la metateoría propuesta en la segunda revolución científica provenía del campo de la economía y no de la sociología, principal fuente de inspiración de la vieja metateoría funcionalista estructura. Este fue el caso de la teoría de los juegos basado en la teoría de la elección racional, así como de la teoría de la elección racional institucionalista, una metateoría parecida a la teoría de los juegos pero distinta en tanto que introduce, de manera significativa, a las instituciones como un constreñimiento.⁴⁸ En segundo lugar, las nuevas

47 En el primer párrafo del prefacio a *The Politics of the Development Areas* [La política en áreas en desarrollo], Almond enfatiza “la importancia de transitar de un enfoque de ‘estudio de áreas’ [an ‘area studies’ approach]...a un enfoque genuinamente comparativo y analítico” (Almond y Coleman 1960, vii).

48 El argumento sobre economía y sociología merece una clarificación. Durante el período previo, el trabajo de los comparativistas había tomado prestado los aportes de economistas, pero estos tendían a ser economistas históricos o institucionalistas en la tradición de Thorstein Veblen (1857-1929), como Gerschenkron, o economistas relativamente no ortodoxos, como Hirschman. Por su parte, algunos sociólogos, incluyendo prominentes académicos como Coleman (1990) y Goldthorpe (2000), han acogido a la teoría de la elección racional. Pero, aún los sociólogos que han estudiado la economía y la acción económica han tendido a ver a la economía como parte de la sociedad y a la acción racional como una variable (Smelser y Swedberg 1994).

La popularidad de la teoría de la elección racional en la ciencia política le debe mucho al trabajo de William Riker (1920-93) de la Universidad de Rochester. Por su parte, el auge de una teoría de la elección racional institucional le debe mucho a un libro muy leído del economista North (1990). Para textos programático de Riker, ver Riker (1977; 1990); sobre Riker y la Escuela de Rochester, ver Amadae y Bueno de Mesquita



metateorías no condujeron a una redefinición de la materia de estudio de la política comparada como fue el caso con el conductivismo. Esto es, mientras los conductivistas propusieron una teoría general de la política que tenía implicaciones directas para lo que debía ser estudiado por los comparativistas, los teóricos de la elección racional avanzaron en lo que en esencia era una teoría general de la acción.⁴⁹ De hecho, la teoría de la elección racional ofrece ciertos elementos para el estudio de la toma de decisiones bajo constreñimientos. Empero, estos elementos no identifican lo que es distintivo de la acción política en contraste con la acción económica y social. En efecto, la teoría de la elección racional es considerada una teoría unificadora que puede integrar teorías sobre la acción en varios ámbitos, precisamente porque su aplicación no es vista como ligada a algún ámbito de acción específico.

A su vez, en lo que se refiere a los métodos de investigación, el deseo de ser darle más científicidad a la política comparada tomó dos formas. Uno, íntimamente relacionado con la teorización de la elección racional, fue el énfasis en el rigor lógico de la teorización, lo cual fue llevado más lejos que antes con la propuesta de teorización formal o la modelización formal como un método de teorización.⁵⁰ El otro, mucho más que una continuación de las aspiraciones metodológicas de los conductivistas y de la maduración de la metodología política, estuvo centrada en el uso de métodos cuantitativos o estadísticos para hacer pruebas empíricas.⁵¹

El impacto de esta nueva agenda compuesta de tres puntas –la elección racional, la teorización formal y los métodos cuantitativos– ha sido notable. Algunos análisis de elección racional en el marco de la política comparada habían sido realizados en años anteriores.⁵² Pero después de 1989, estos trabajos fueron gradualmente más formalizados y empezaron a

(1999). Para una discusión del origen de la teoría de la elección racional, y el rol de la Corporación RAND, ver Amadae (2003). Para una llamada temprana aunque ignorada que argumentaba que los politólogos deberían tomar prestado de teorías económicas y no de teorías sociológicas, ver Mitchell (1969).

49 Sobre el sentido en que la teoría de la elección racional puede ser considerada como una teoría general, ver Munck (2001).

50 Cabe clarificar que no hay necesariamente una relación entre la teoría de la elección racional y la teorización formal. Hay teorización de la elección racional que se desarrolla sin métodos formales y métodos formales que usan otras teorías.

51 Aunque estos dos tipos de métodos son en principio suplementarios, sus respectivos usuarios han sido críticos unos de otros en algunas ocasiones. Por ejemplo, Green, un defensor de los métodos cuantitativos, criticó duramente el fracaso en la producción de resultados empíricos de los teóricos formales (Green y Shapiro 1994); y la tendencia de algunos investigadores cuantitativos de caer en la práctica de procesar datos cuantitativos de manera irreflexiva ha sido criticada por los teóricos formales. No obstante, se ha tomado conciencia de la necesidad de acortar la brecha entre las teorías formales y los métodos empíricos cuantitativos (Morton 1999; Camerer y Morton 2002). Una importante iniciativa apoyada por la NSF en este sentido es el programa sobre las Implicaciones Empíricas de los Modelos Teóricos (EITM) llevados a cabo desde 2002 hasta 2005.

52 The Rational Peasant [El campesino racional] (1979) de Samuel Popkin, que fue interpretado como una respuesta desde la teoría de la elección racional a La economía moral del campesinado (1976) de James





abordar un creciente número de temas como la democratización (Przeworski 1991; 2005), el conflicto étnico y la guerra civil (Fearon y Laitin 1996), la votación (Cox 1997), la formación del gobierno (Laver 1998) y las políticas económicas (Bates 1997). Un cambio aún más formidable se dio con respecto a la investigación cuantitativa. Eventos políticos, en especial la ola global de democratización, hicieron que las preguntas y los métodos que habían sido considerados en el campo de la política estadounidense tuviesen mayor relevancia para los estudiantes de la política comparada. Además, hubo una gran expansión de las bases de datos disponibles. Se produjeron nuevas series transnacionales sobre varios conceptos económicos, sobre amplios conceptos políticos como democracia y gobierno, y sobre una variedad de instituciones políticas.⁵³ También hubo un gran aumento de datos de encuestas, ya fuesen éstas del tipo desarrollado por Angus Campbell, Philip Converse, Warren Miller y Donald Stokes (1960) *The American Voter* (El votante americano) —el modelo de estudio de elecciones nacionales— o las encuestas más amplias y explícitamente transnacionales tales como los barómetros regionales y el Estudio Mundial de Valores.⁵⁴ A medida que se fortaleció la infraestructura para la investigación cuantitativa en lo referente a la política comparada, la cantidad y la sofisticación de los trabajos estadísticos aumentó rápidamente.

Parte de esta investigación estadística, como es el caso de *Democracia y desarrollo* de Adam Przeworski et al. (2000), actualizó y replanteó viejos debates sobre las causas y efectos de la democracia.

Otros trabajos se enfocaron en el comportamiento electoral, las actitudes de los ciudadanos y las ramas legislativa y ejecutiva del gobierno. Todas éstas materias fueron durante mucho tiempo motivo de interés de la política estadounidense. Adicionalmente, yendo más allá del análisis estadístico transnacional conocido por los comparativistas desde los años sesenta, la investigación cuantitativa comenzó a hacer uso del análisis estadístico intra-nacional, una práctica estándar en el campo de la política estadounidense. Por otro lado, si bien gran parte de este trabajo no estaba relacionado o, en el mejor de los casos, estaba deficientemente ligado a la teorización formal, incluso esta deficiencia fue gradualmente superada, especialmente en el trabajo de los economistas que empezaron a tratar temas comunes de la política comparada (Persson y Tabellini 2000; 2003).

Scott, fue una de las primeras aplicaciones de la teoría de la elección racional a una cuestión de interés para comparativistas que fue ampliamente discutida. Otra obra temprana clave fue *Markets and States in Tropical Africa* [Mercados y estados en África tropical] (1981) de Bates. Para una reseña de estos trabajos tempranos usando la teoría de la elección racional, ver Bates (1990) y Keech, Bates y Lange (1991).

53 Una importante fuente de datos económicos fue los Penn World Tables (Summers y Heston 1991). Para una visión general de las bases de datos sobre política, ver Munck y Verkuilen (2002) y Munck (2005).

54 El primer barómetro regional, el Eurobarómetro, empezó a operar en 1973. Los otros barómetros empezaron a monitorear la opinión pública en las naciones post comunistas en 1991, en Latinoamérica en 1995, en África en 1999, y en Asia en 2001. La Encuesta Mundial de Valores empezó a recolectar datos en 1990-91. Sobre éstas y otras encuestas transnacionales, ver Norris (2004).

Sin embargo, a pesar del cambio suscitado por esta nueva literatura en el campo de la política comparada, la agenda de la segunda revolución científica no generó una transformación tan profunda como la revolución conductista en los cincuenta e inicios de los sesenta. El efecto de esta agenda fue limitado debido a la oposición del movimiento Perestroika, una reacción dentro de la ciencia política al renovado interés de los enfoques científicos por el estudio de la política.⁵⁵ Pero otro factor clave fue la existencia de otras perspectivas con respecto a la teoría y los métodos. De hecho, el período posterior a 1989 no ha visto algo tan dominante como el funcionalismo estructural o la escuela de la modernización durante el periodo conductista, y se caracteriza más bien como un periodo de pluralismo. En efecto, la nueva revolución en la política comparada motivó una toma de conciencia entre un amplio espectro de comparativistas acerca de temas tanto de teoría como de métodos, lo que ha conducido a una verdadera diversidad y a una relativamente saludable interacción entre los académicos con puntos de vista diferentes.

El problema más polarizador ha sido el estatus de la teoría de la elección racional. Es innegable que hay alguna validez en la afirmación de que muchos comparativistas han rechazado ciegamente las ideas de los teóricos de la elección racional y, de igual manera, existe sustento para las preocupaciones expresadas por algunos en referencia a las aspiraciones hegemónicas de los teóricos de la elección racional (Lichbach 2003). Pero la polémica que rodea a la teoría de elección racional en realidad ha logrado desviar la atención de un problema esencial. La introducción de la teoría de la elección racional al campo de la política comparada ha tenido un efecto positivo, pues ha obligado a los teóricos a afinar sus propuestas alternativas y ha contribuido a la estructuración de debates teóricos. Ciertamente, el contraste entre la teoría de la elección racional y los enfoques estructurales, al igual que el contraste entre los enfoques institucionalistas y los enfoques culturales, ha ayudado a enmarcar algunos de los más álgidos problemas teóricos que ha enfrentado la política comparada. No obstante, a medida que los teóricos de la elección racional empezaron a incluir a las instituciones en sus análisis, el debate se centró en la elección racional institucionalista (Weingast 2002) y en el institucionalismo histórico (Thelen 1999; Pierson y Skocpol 2002) como las dos alternativas principales, se tornó difícil detectar con precisión qué era lo peculiar acerca de estas metateorías.⁵⁶

La convergencia sobre las instituciones ha servido para resaltar que la elección racional institucionalista y el institucionalismo histórico enfrentan un problema en común: el

55 El movimiento Perestroika empezó en octubre de 2000 con un correo electrónico anónimo enviado por un tal "señor Perestroika" a varios politólogos, criticando tendencias en la Asociación Americana de Ciencia Política (APSA) y la revista principal de la asociación, el *American Political Science Review*. Sobre el movimiento de la Perestroika, ver Monroe (2005).

56 Sobre éstas y otras metateorías comúnmente usadas en la política comparada de los 1990s, ver Hall y Taylor (1996) y Lichbach y Zuckerman (1997).



hecho que las instituciones vistas como constreñimientos para los políticos son ellas mismas frecuentemente modificadas por los políticos. Es decir, las instituciones son endógenas al proceso político. Pero estas diversas metateorías no han planteado soluciones bien definidas a esta cuestión esencial en el análisis de la acción política, fracasando así en distinguir y conectar con claridad teorías de la estática y dinámica. Más aún, estas metateorías ni siquiera consiguen diferenciar apropiadamente entre cuestiones relacionadas a la teoría general de la acción en contraposición a la teoría general de la política. Consecuentemente, a pesar de la amplia discusión acerca de los paradigmas, la base para un debate entre (o un intento de una síntesis de...) estas diversas metateorías continúa siendo poco clara.

Una situación diferente se desarrolló con respecto a la metodología. A la par del creciente uso de los métodos cuantitativos mencionado anteriormente, se dio una revaloración de la metodología cualitativa. Este proceso fue iniciado en gran parte por los esfuerzos de David Collier en la evaluación crítica del estado de la cuestión sobre el método comparado (Collier 1991; 1993).⁵⁷ Luego fue alentado por *El diseño de la investigación social*, la obra de Gary King, Robert Keohane y Sidney Verba (1994) y por varias críticas de la investigación de pocos casos (small-N research).⁵⁸ Esto se consolidó con nuevas obras importantes sobre metodología cualitativa (Brady y Collier 2004; George y Bennett 2005).⁵⁹ Además, este revitalizamiento del interés en la metodología cualitativa estuvo asociado a diversos esfuerzos para construir puentes entre las diferentes metodologías, ya fuera a través de la exploración del vínculo entre los métodos estadísticos de gran escala y la investigación cualitativa de pequeña escala (Brady y Collier 2004); el empleo de estudios de caso como una herramienta para la prueba de teorías formales, una propuesta avanzada por los impulsores de las “narrativas analíticas” (Bates et al. 1998; Rodrik 2003); o la posibilidad de una “metodología tripartita, que incluyera estadística, formalización y narrativa”, una opción articulada por David Laitin (2002, 630-31; 2003). Así pues, el debate acerca de los métodos, a diferencia del referente a la teoría, ha apuntado hacia una clara percepción acerca del potencial de las contribuciones de los distintos métodos y, como resultado, hacia la identificación de la base para la síntesis.

57 Collier es también autor, conjuntamente con Ruth Berins Collier, de *Shaping the Political Arena [Formando la arena política]* (Collier y Collier 1991), un libro que fue ampliamente visto como un prototipo de investigación cualitativa rigurosa.

58 Importantes críticas a la investigación de pequeña escala (small-N research), que fueron importantes precursoras de la crítica implícita a las prácticas estándar por parte de King, Keohane y Verba (1994), fueron escritas por Geddes (1991) y Liebersson (1991).

59 Este proceso ha conducido también a la institucionalización de la investigación sobre, y entrenamiento en, métodos cualitativos a través de la iniciación de un programa anual de entrenamiento sobre métodos de investigación cualitativa a cargo del Consorcio sobre Métodos de Investigación Cualitativa (CQRM) en 2002, y la fundación de la sección de Métodos Cualitativos de la APSA en 2003.



Finalmente, en términos de investigación sustantiva, la influencia de la teoría de la elección racional sin duda ha incrementado la influencia de las ideas provenientes de la economía en el estudio de la política comparada y esto ha abierto nuevas sendas de investigación (Miller 1997). Pero a diferencia de los años cincuenta, la nueva revolución científica de los noventa no trajo consigo un gran cambio en las materias abordadas por las investigaciones empíricas. Más bien, hay un alto grado de continuidad con respecto a la teorización de rango medio que se había llevado a cabo durante los quince o veinte años previos. Y vale la pena notar que, a este nivel de teorización, el enriquecimiento mutuo entre investigadores provenientes de diversas tradiciones es frecuente. Por lo tanto, a pesar de que las acusaciones de imperialismo económico planteadas en algunas instancias podrían ser justificables, la relación entre la economía y la política comparada ha sido un camino de doble vía. Algunos economistas han tomado con seriedad la política comparada, basándose en particular en las reflexiones ofrecidas por los comparativistas acerca de las instituciones políticas. El trabajo de los economistas ha sido utilizado por los comparativistas para revitalizar la investigación acerca de temas centrales tales como el *Estado y la ciudadanía* (Przeworski 2003). Los economistas han actualizado debates iniciados por los clásicos del análisis histórico comparativo, como *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia* de Barrington Moore (1966), y de la investigación de estudios de regiones, como *Dependencia y desarrollo en América Latina* de Fernando Cardoso y Enzo Faletto (1969).⁶⁰ Efectivamente, cuando se trata de investigación sustantiva, las líneas divisorias entre los teóricos de la elección racional y el resto, entre los investigadores cuantitativos y cualitativos, pierden mucha de su fuerza.

Esta separación entre las declaraciones programáticas —que, desde 1989, tan a menudo han enfatizado las divisiones en cuestiones relacionados a la teoría y los métodos— y las prácticas actuales de los comparativistas, pueden atribuirse a múltiples factores. La falta de claridad en relación a las diferencias entre metateorías, y el hecho de que los métodos son, después de todo, simples herramientas, seguramente son factores que contribuyen. Pero dicha separación probablemente también está ligada a los valores de los comparativistas. Después de 1989, el consenso entre comparativistas en lo referente a la democracia como valor esencial ha sido lo suficientemente fuerte como para superar las divergencias enraizadas en materias contenciosas tales como el neoliberalismo y la globalización. Y, dado tal consenso, las pasiones usualmente exacerbadas debido a conflictos sobre valores políticos —una característica del período anterior en la historia de la política comparada— han sido canalizadas hacia

60 Este libro fue publicado inicialmente en español en 1969. Para ejemplos de las nuevas investigaciones de economistas, ver Sokoloff y Engerman (2000) y Acemoglu y Robinson (2006). Sobre los vínculos entre estos clásicos de la política comparada y las investigaciones más recientes a cargo de economistas, ver Przeworski (2004).



los debates acerca de teoría y métodos. En consecuencia, la investigación de la política comparada ha perdido algo, debido a la relativa falta de involucramiento, impulsado por valores, de los comparativistas con la política. Pero el campo también ha ganado algo, como lo ha evidenciado la producción de una literatura rica y rigurosa, a menudo tomando prestado de diferentes tradiciones, sobre preguntas de gran importancia.⁶¹

5. Conclusión

Esta retrospectiva sobre la política comparada sugiere que este campo de la ciencia política ha logrado progresos significativos. Las metateorías han ido y venido. La relación con otros campos de la ciencia política y con disciplinas hermanas ha cambiado en varias ocasiones. Aún así y a pesar de ello, el enfoque en una materia de estudio distintivamente política se ha convertido en gran parte en la norma, la teorización de rango medio acerca de cuestiones importantes ha crecido continuamente y los métodos utilizados en el campo se han vuelto progresivamente más sofisticados. Los comparativistas han logrado mucho y han producido una inmensa cantidad de conocimiento en torno a la política alrededor del mundo.

Pero la evaluación ofrecida en este artículo también sirve para identificar algunas deficiencias. La primera se relaciona con la teoría. La proliferación de teorizaciones de rango medio ha dado lugar a valiosas reflexiones con respecto a la política, pero también ha producido un conocimiento fragmentado. No obstante, los comparativistas en su mayoría han abandonado la aspiración de los constructores de marcos teóricos que buscaron elaborar una metateoría explícita de la política en los años cincuenta y sesenta. A pesar de algunos intentos recientes de integrar las teorías de la estática y la dinámica, existe una fuerte tendencia a separar el estudio de la estática —la cual toma parámetros clave del análisis como datos y fijos— del estudio de la dinámica —la cual se ocupa precisamente del cambio de dichos parámetros y, por tanto, no asume que estén dados. Así pues, un reto central que enfrentan los comparativistas es el desarrollo de una teoría general o unificada de la política que integre tanto las teorías de rango medio sobre varias temáticas substantivas como las teorías de la estática y la dinámica.

La segunda deficiencia se refiere a la empiria. Pese a los grandes avances de los últimos tiempos, los comparativistas carecen de buenas medidas para muchos de los conceptos

61 Para una amplia visión general de la investigación sobre la política comparada durante este período, ver Laitin (2002). Para reseñas de agendas de investigación más delimitadas, ver los capítulos de Barnes, McAdam et al, Hall y Migdal en Lichbach y Zuckeroducción académica en estudios de área, ver Szanton (2004). Ver también Wiarda (2002).



empleados en sus teorías. De igual forma, a pesar de las considerables mejoras, los comparativistas rara vez utilizan métodos que sometan sus hipótesis a una prueba rigurosa. Una señal reveladora de la magnitud del reto concerniente al análisis empírico es el hecho de que mucha investigación que se considera parte de la política comparada ni siquiera es, en términos estrictos, comparativa, es decir, no compara ni siquiera dos sistemas políticos. Vistas en conjunto, estas limitaciones debilitan seriamente la habilidad de los comparativistas para producir hallazgos sólidos. Por esta razón, otro de los retos que enfrentan los comparativistas es el establecimiento de generalizaciones empíricas amplias y robustas acerca de la política mundial.

La manera en la que los comparativistas podrían responder a estos retos es un tema complejo, que va más allá del alcance del presente artículo. Pero puede extraerse algunas lecciones generales de la historia del campo. La política comparada ha sido y continúa siendo un campo diverso y, frecuentemente, los comparativistas han demostrado que esta diversidad puede ser una fuente de fortaleza. Pero los comparativistas también han mostrado una tendencia a acentuar divisiones paralizantes o causantes de distracción. Por esto, si se espera que el campo siga contribuyendo a su misión de desarrollar una ciencia global de la política, es imperativo que los comparativistas trabajen con un mayor sentido de un propósito en común. Y esto será posible sólo en la medida en que los comparativistas reconozcan dos puntos fundamentales. Uno es que el estudio de la política está inseparablemente relacionado con las preocupaciones normativas y que, en ausencia de una consideración explícita de los valores involucrados en la política, la justificación de la investigación y lo que está en juego en la investigación se verán oscurecidos. Un segundo punto es que, para responder a preguntas normativamente importantes, los investigadores deben tener pasión por su materia de estudio. Pero, además, es necesario que utilicen los métodos científicos apropiados.

En resumen, lo que se requiere es una apreciación tanto de la profundidad de las raíces de la política comparada en la tradición humanista como de la vital importancia de sus aspiraciones científicas. El alma de los comparativistas no vibra exclusivamente debido a un interés sustantivo en la política global y, menos aún, debido a los métodos empleados para aprender acerca de dicha materia de estudio. Así pues, es muy probable que el futuro de la política comparada dependa de la habilidad de los comparativistas para superar divisiones debilitantes y para amalgamar su preocupación con la substancia y el método, la política y la ciencia.



Referencias

- Acemoglu, Daron y James A. Robinson. 2006. *Economic Origins of Dictatorship and Democracy*. New York: Cambridge University Press.
- Achen, Christopher H. 1983. "Towards Theories of Data: The State of Political Methodology." En *Political Science: The State of the Discipline*, ed. Ada W. Finifter, 69-93. Washington, DC: The American Political Science Association.
- Adcock, Robert. 2003. "The Emergence of Political Science as a Discipline: History and the Study of Politics in America, 1875-1919," *History of Political Thought* Vol. 24, N° 3: 481-508.
- . 2006. "The Emigration of the "Comparative Method": Transatlantic Exchange and the Birth of American Political Science," *European Political Science* Vol. 5, N 2: 124-36.
- Adcock, Robert, Mark Bevir, y Shannon Stimson, eds. 2007. *Modern Political Science: Anglo-American Exchanges Since 1870*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Alford, Robert R. y Roger Friedland. 1985. *Powers of Theory. Capitalism, the State, and Democracy*. New York: Cambridge University Press.
- Almond, Gabriel A. 1990. *A Discipline Divided. Schools and Sects in Political Science*. Newbury Park, Cal.: Sage Publications.
- . 1996. "Political Science: The History of the Discipline." En *The New Handbook of Political Science*, eds. Robert Goodin y Hans-Dieter Klingemann, 50-96. Oxford: Oxford University Press.
- . 1997. "A Voice from the Chicago School." En *Comparative European Politics. The Story of a Profession*, ed. Hans Daalder, 54-67. New York: Pinter.
- . 2002. *Ventures in Political Science: Narratives and Reflections*. Boulder, Col.: Lynne Rienner.
- Almond, Gabriel A., Taylor Cole, y Roy C. Macridis. 1955. "A Suggested Research Strategy in Western European Government and Politics," *American Political Science Review* Vol. 49, N° 4: 1042-49.
- Almond, Gabriel A., y James S. Coleman, eds. 1960. *The Politics of the Developing Areas*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Almond, Gabriel A., y Sidney Verba. 1963. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Amadae, S. M. 2003. *Rationalizing Capitalist Democracy: The Cold War Origins of Rational Choice Liberalism*. Chicago: University of Chicago Press.
- Amadae, S. M., y Bruce Bueno de Mesquita. 1999. "The Rochester School: The Origins of Positive Political Economy," *Annual Review of Political Science* Vol. 2: 269-95.



- Apter, David E. 1996. "Comparative Politics, Old and New." En *The New Handbook of Political Science*, eds. Robert Goodin y Hans-Dieter Klingemann, 372-97. Oxford: Oxford University Press.
- Banks, Arthur S. y Robert B. Textor. 1963. *A Cross-Polity Survey*. Cambridge, Mass.: Massachusetts Institute of Technology Press.
- Barry, Brian. 1970. *Sociologists, Economists and Democracy*. London: Collier-Macmillan.
- Bartels, Larry M. y Henry E. Brady. 1993. "The State of Quantitative Political Methodology." En *Political Science: The State of the Discipline II*, ed. Ada W. Finifter, 121-59. Washington, DC: The American Political Science Association.
- Bates, Robert H. 1981. *Markets and States in Tropical Africa: The Political Basis of Agricultural Policies*. Berkeley, Cal.: University of California Press.
- . 1990. "Macropolitical Economy in the Field of Development." En *Perspectives on Positive Political Economy*, eds. James Alt y Kenneth Shepsle, 31-56. New York: Cambridge University Press.
- . 1997. *Open-Economy Politics: The Political Economy of the World Coffee Trade*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Bates, Robert H., Avner Greif, Margaret Levi, Jean-Laurent Rosenthal y Barry Weingast. 1998. *Analytic Narratives*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Bentley, Arthur. 1908. *Process of Government*. Chicago: University of Chicago Press.
- Berger, Suzanne. 1981. "Introduction." En *Organizing Interests in Western Europe: Pluralism, Corporatism and the Transformation of Politics*, ed. Suzanne Berger, 1-23. New York: Cambridge University Press.
- Binder, Leonard, James Coleman, Joseph LaPalombara, Lucian Pye, Sidney Verba y Myron Weiner. 1971. *Crisis and Sequences in Political Development*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Blondel, Jean. 1999. "Then and Now: Comparative Politics." *Political Studies* Vol. 47, N° 1: 152-60.
- Brady, Henry E., y David Collier, eds. 2004. *Rethinking Social Inquiry: Diverse Tools, Shared Standards*. Lanham, Md.: Rowman & Littlefield y the Berkeley Public Policy Press.
- Bryce, James. 1921. *Modern Democracies*. New York: The Macmillan Company.
- Camerer, Colin F. y Rebecca Morton. 2002. "Formal Theory Meets Data." En *Political Science: The State of the Discipline*, eds. Ira Katznelson y Helen V. Milner, 784-804. New York y Washington, DC: W.W. Norton & Co. y The American Political Science Association.
- Campbell, Angus, Philip E. Converse, Warren E. Miller y Donald E. Stokes. 1960. *The American Voter*. New York: John Wiley and Sons.





- Cardoso, Fernando H. y Enzo Faletto. 1969. *Dependencia y desarrollo en América Latina* (México: Siglo XXI).
- Coleman, James S. 1990. *Foundations of Social Theory*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Collier, David. 1991. "The Comparative Method: Two Decades of Change." En *Comparative Political Dynamics: Global Research Perspectives*, eds. Dankwart A. Rustow y Kenneth Paul Erickson, 7-31. New York: Harper Collins.
- . 1993. "The Comparative Method." En *Political Science: The State of the Discipline II*, ed. Ada W. Finifter, 105-19. Washington, DC: The American Political Science Association.
- Collier, Ruth Berins, y David Collier. 1991. *Shaping the Political Arena: Critical Junctures, the Labor Movement, and Regime Dynamics in Latin America*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Cox, Gary. 1997. *Making Votes Count: Strategic Coordination in the World's Electoral Systems*. New York: Cambridge University Press.
- Crick, Bernard. 1959. *The American Science of Politics. Its Origins and Conditions*. Berkeley, Cal.: University of California Press.
- Daalder, Hans. 1993. "The Development of the Study of Comparative Politics." En *Comparative Politics: New Directions in Theory and Method*, ed. Hans Keman, 11-30. Amsterdam: VU University Press.
- , ed. 1997. *Comparative European Politics. The Story of a Profession*. New York: Pinter.
- Dahl, Robert A. 1961. "The Behavioral Approach to Political Science: Epitaph for a Monument to a Successful Protest," *American Political Science Research* Vol. 55, No 4: 763-72.
- Dalton, Russell J. 1991. "Comparative Politics of the Industrial Democracies: From the Golden Age to Island Hopping." En *Political Science: Looking to the Future* Vol. 2. *Comparative Politics, Policy, and International Relations*, ed. William Crotty, 15-43. Evanston, Ill.: Northwestern University Press.
- Deutsch, Karl W., Harold D. Lasswell, Richard L. Merritt y Bruce M. Russett. 1966. "The Yale Political Data Program." En *Comparing Nations: The Use of Quantitative Data in Cross-National Research*, eds. Richard L. Merritt y Stein Rokkan, 81-94. New Haven, CT: Yale University Press.
- Doggan, Mattei. 1996. "Political Science and the Other Social Sciences." En *The New Handbook of Political Science*, eds. Robert Goodin y Hans-Dieter Klingemann, 97-130. Oxford: Oxford University Press.
- Duverger, Maurice. 1954. *Political Parties*. New York: Wiley.

- Easton, David, John G. Gunnell y Luigi Graziano, eds. 1991. *The Development of Political Science: A Comparative Survey*. New York: Routledge.
- Easton, David, John G. Gunnell y Michael B. Stein, eds. 1995. *Regime and Discipline: Democracy and the Development of Political Science*. Ann Arbor, MI: University of Michigan Press.
- Eckstein, Harry. 1963. "A Perspective on Comparative Politics, Past and Present." En *Comparative Politics*, eds. Harry Eckstein y David Apter, 3-32. New York: Free Press.
- . 1975. "Case Study and Theory in Political Science." En *Handbook of Political Science Vol. 7 Strategies of Inquiry*, eds. Fred I. Greenstein y Nelson W. Polsby, 79-137. Reading, Mass.: Addison-Wesley Press.
- Elster, Jon. 1982. "Marxism, Functionalism and Game Theory," *Theory and Society* Vol. 11, Nº 4: 453-82.
- Farr, James. 1999. "John Dewey and American Political Science," *American Journal of Political Science* Vol. 43, Nº 2: 520-41.
- Farr, James y Raymond Seidelman, eds. 1993. *Discipline and History: Political Science in the United States*. Ann Arbor, MI: University of Michigan Press.
- Fearon, James D., y David D. Laitin. 1996. "Explaining Interethnic Cooperation," *American Political Science Review* Vol. 90, Nº 4: 715-35.
- Finer, Herman. 1932. *The Theory and Practice of Modern Government* 2 Vols. London: Methuen.
- Freeman, Edward. 1873. *Comparative Politics*. London: Macmillan.
- Frey, Frederick W. 1970. "Cross-cultural Survey Research in Political Science." En *The Methodology of Comparative Research*, eds. Robert T. Holt y John E. Turner, 173-294. New York: Free Press.
- Friedrich, Carl J. 1937. *Constitutional Government and Politics: Nature and Development*. New York, Harper.
- Geddes, Barbara. 1991. "How the Cases You Choose Affect the Answers You Get: Selection Bias in Comparative Politics." En *Political Analysis* Vol. 2 1990, ed. James A. Stimson, 131-49. Ann Arbor, MI.: The University of Michigan Press.
- George, Alexander L. 1979. "Case Studies and Theory Development: The Method of Structured, Focused Comparison." En *Diplomacy: New Approaches in History, Theory and Policy*, ed. Paul Gordon Lauren, 43-68. New York: Free Press.
- George, Alexander L., y Andrew Bennett. 2005. *Case Studies and Theory Development in the Social Sciences*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Gilman, Nils. 2003. *Mandarins of the Future: Modernization Theory in Cold War America*. Baltimore, Md.: The Johns Hopkins University Press.





- Goldthorpe, John H. 2000. *On Sociology: Numbers, Narratives, and the Integration of Research and Theory*. Oxford: Oxford University Press.
- Goodnow, Frank. 1900. *Politics and Administration*. New York: Macmillan.
- Green, Donald P., y Ian Shapiro. 1994. *Pathologies of Rational Choice. A Critique of Applications in Political Science*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Grew, Raymond, ed. 1978. *Crises of Political Development in Europe and the United States*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Guetzkow, Harold. 1950. "Long Range Research in International Relations," *The American Perspective* Vol. 4, N° 4: 421-40.
- Gunnell, John. 1993. *The Descent of Political Theory: The Genealogy of an American Vocation*. Chicago: University of Chicago Press.
- . 2004. *Imagining the American Polity: Political Science and the Discourse of Democracy*. University Park, PA: Pennsylvania State University Press.
- Hall, Peter A., y Rosemary Taylor. 1996. "Political Science and the Three New Institutionalisms," *Political Studies* Vol. 44, N° 5: 936-57.
- Holt, Robert T., y John M. Richardson, Jr. 1970. "Competing Paradigms in Comparative Politics." En *The Methodology of Comparative Research*, eds. Robert T. Holt y John E. Turner, 21-71. New York: Free Press.
- Huntington, Samuel P. 1968. *Political Order in Changing Societies*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Huntington, Samuel P., y Jorge I. Domínguez. 1975. "Political Development." En *Handbook of Political Science* Vol. 3, *Macropolitical Theory*, eds. Fred I. Greenstein y Nelson W. Polsby, 1-114. Reading, MA: Addison-Wesley.
- Inglehart, Ronald. 1977. *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles among Western Publics*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Jackman, Robert W. 1985. "Cross-National Statistical Research and the Study of Comparative Politics," *American Journal of Political Science* Vol. 29, N° 1: 161-82.
- . 2001. "Cross-country Quantitative Studies of Political Development," *Revista de Ciencia Política (Santiago, Chile)* Vol. 21, N° 1: 60-76.
- Janos, Andrew. 1986. *Politics and Paradigms. Changing Theories of Change in Social Science*. Stanford, Cal.: Stanford University Press.
- Johnson, James. 2003. "Conceptual Problems as Obstacles to Progress in Political Science: Four Decades of Political Culture Research," *Journal of Theoretical Politics* Vol. 15, N° 1: 87-115.
- Kahin, George McT., Guy J. Pauker, y Lucian W. Pye. 1955. "Comparative Politics of Non-Western Countries," *American Political Science Review* Vol. 49, N° 4: 1022-41.

- Katznelson, Ira, y Helen V. Milner, eds. 2002. *Political Science: The State of the Discipline*. New York y Washington, DC: W.W. Norton & Co. y The American Political Science Association.
- Keech, William, Robert Bates y Peter Lange. 1991. "Political Economy within Nations." En *Political Science: Looking to the Future Vol. 2. Comparative Politics, Policy, and International Relations*, ed. William Crotty, 219-63. Evanston, Ill.: Northwestern University Press.
- King, Gary. 1991. "On Political Methodology," *Political Analysis* Vol. 2: 1-30.
- King, Gary, Robert O. Keohane y Sidney Verba. 1994. *Designing Social Inquiry. Scientific Inference in Qualitative Research*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Ladd Jr., Everett Carl, y Seymour Martin Lipset. 1975. *The Divided Academy: Professors and Politics*. New York: McGraw-Hill.
- Laitin, David D. 2002. "Comparative Politics: The State of the Subdiscipline." En *Political Science: The State of the Discipline*, eds. Ira Katznelson y Helen V. Milner, 630-59. New York y Washington, DC: W.W. Norton & Co. y The American Political Science Association.
- . 2003. "The Perestroika Challenge to Social Science," *Politics and Society* Vol. 31, Nº 1: 163-84.
- Lasswell, Harold Dwight. 1936. *Politics: Who Gets What, When, How*. New York: McGraw-Hill.
- Laver, Michael. 1998. "Models of Government Formation," *Annual Review of Political Science* Vol. 1: 1-25.
- Lichbach, Mark Irving. 2003. *Is Rational Choice Theory All of Social Science?* Ann Arbor, MI: University of Michigan Press.
- Lichbach, Mark Irving, y Alan S. Zuckerman, eds. 1997. *Comparative Politics: Rationality, Culture and Structure*. New York: Cambridge University Press.
- Lieberson, Stanley. 1991. "Small N's and Big Conclusions: An Examination of the Reasoning in Comparative Studies Based on a Small Number of Cases," *Social Forces* Vol. 70, Nº 2: 307-20.
- Lijphart, Arend. 1968. *The Politics of Accommodation: Pluralism and Democracy in the Netherlands*. Berkeley, Cal.: University of California.
- . 1971. "Comparative Politics and the Comparative Method," *American Political Science Review* Vol. 65, Nº 3: 682-93.
- . 1984. *Democracies: Patterns of Majoritarian and Consensus Government in Twenty-One Countries*. New Haven, CT: Yale University Press.





- Lindblom, Charles E. 1997. "Political Science in the 1940s and 1950s." En *American Academic Culture in Transformation: Fifty Years, Four Disciplines*, eds. Thomas Bender y Carl E. Schorske, 244-70. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Linz, Juan J. 1978. *The Breakdown of Democratic Regimes. Crisis, Breakdown, and Reequilibration*. Baltimore, Md.: The Johns Hopkins University Press.
- Lipset, Seymour Martin. 1959. "Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy," *American Political Science Review* Vol. 53, Nº 1: 69-105.
- . 1960. *Political Man: The Social Bases of Politics*. New York: Doubleday/Anchor Books.
- . 1963. *The First New Nation: The United States in Historical and Comparative Perspective*. New York: Basic Book.
- . ed. 1969. *Politics and the Social Sciences*. New York: Oxford University Press.
- Lipset, Seymour Martin, y Reinhard Bendix. 1966. "The Field of Political Sociology." En *Political Sociology*, ed. Lewis Coser, 26-47. New York: Harper & Row.
- Lipset, Seymour Martin, y Stein Rokkan, 1967. "Cleavage Structures, Party Systems, and Voter Alignments: An Introduction." En *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*, eds. Seymour M. Lipset y Stein Rokkan, 1-64. New York: Free Press.
- Macridis, Roy, y Richard Cox. 1953. "Research in Comparative Politics. Seminar Report," *American Political Science Review* Vol. 47, Nº 3: 641-57.
- Mahoney, James, y Dietrich Rueschemeyer, eds. 2003. *Comparative Historical Analysis in the Social Sciences*. New York: Cambridge University Press.
- Mair, Peter. 1996. "Comparative Politics: an Overview." En *The New Handbook of Political Science*, eds. Robert Goodin y Hans-Dieter Klingemann, 309-35. Oxford: Oxford University Press.
- Merelman, Richard M. 2003. *Pluralism at Yale: The Culture of Political Science in America*. Madison, WI: The University of Wisconsin Press.
- Merriam, Charles Edward. 1921. "The Present State of the Study of Politics," *American Political Science Research* Vol. 15, Nº 2: 173-85.
- Merton Robert K. 1968. *Social Theory and Social Structure*, 3rd. ed. New York: The Free Press.
- Migdal, Joel. 1983. "Studying the Politics of Development and Change: The State of the Art." En *Political Science: The State of the Discipline*, ed. Ada W. Finifter, 309-38. Washington, DC: The American Political Science Association.

- Mitchell, William C. 1969. "The Shape of Political Theory to Come: From Political Sociology to Political Economy." En *Politics and the Social Sciences*, ed. Seymour M. Lipset, 101-36. New York: Oxford University Press.
- Monroe, Kristen Renwick. ed. 2005. *Perestroika! The Raucous Rebellion in Political Science*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Moore, Jr., Barrington. 1966. *Social Origins of Dictatorship and Democracy. Lord and Peasant in the Making of the Modern World*. Boston: Beacon Press.
- Morton, Rebecca B. 1999. *Methods and Models. A Guide to the Empirical Analysis of Formal Models in Political Science*. New York: Cambridge University Press.
- Munck, Gerardo L. 2001. "Teoría de los Juegos y Política Comparada: Nuevas Perspectivas y Viejas Preocupaciones," *Revista Mexicana de Sociología (México)* Vol. LXIII, N° 1: 3-40.
- . 2005. "Measuring Democratic Governance: Central Tasks and Basic Problems." En *Measuring Empowerment: Cross-Disciplinary Perspectives*, ed. Deepa Narayan, 427-59. Washington, DC: World Bank.
- . 2007. "Agendas y Estrategias de Investigación en el Estudio de la Política Latinoamericana," *Revista de Ciencia Política (Santiago, Chile)* Vol. 27, N° 1: 3-21.
- Munck, Gerardo L., y Jay Verkuilen. 2002. "Conceptualizando y midiendo la democracia: Una evaluación de índices alternativos," *Política y Gobierno (México)* Vol. 9, N° 2: 403-41.
- Moses, Jonathon, Benoît Rihoux y Bernhard Kittel. 2005. "Mapping Political Methodology: Reflections on a European Perspective," *European Political Science* Vol. 4, N° 1: 55-68.
- Norris, Pippa. 1997. "Towards A More Cosmopolitan Political Science?" *European Journal of Political Research* Vol. 30, N° 1: 17-34.
- . 2004. "From the Civil Culture to the Afrobarometer," *APSA-CP. Newsletter of the APSA Organized Section in Comparative Politics* Vol. 15, N° 2: 6-11.
- O'Donnell, Guillermo. 1973. *Modernization and Bureaucratic Authoritarianism: Studies in South American Politics*. Berkeley, Cal.: Institute of International Studies/University of California.
- O'Donnell, Guillermo, y Philippe C. Schmitter. 1986. *Transitions from Authoritarian Rule. Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*. Baltimore, Md.: The Johns Hopkins University Press.
- Parsons, Talcott. 1951. *The Social System*. Glencoe, Ill: Free Press.
- Persson, Torsten, y Guido Tabellini. 2000. *Political Economics: Explaining Economic Policy*. Cambridge, Mass.: MIT Press.





- . 2003. *The Economic Effects of Constitutions. What Do The Data Say?* Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Pierson, Paul, y Theda Skocpol. 2002. "Historical Institutionalism in Contemporary Political Science." En *Political Science: The State of the Discipline*, eds. Ira Katznelson and Helen V. Milner, 693-721. New York y Washington, DC: W.W. Norton & Co. y The American Political Science Association.
- Popkin, Samuel L. 1979. *The Rational Peasant: The Political Economy of Rural Society in Vietnam*. Berkeley, Cal.: University of California Press.
- Przeworski, Adam. 1990. *The State and the Economy Under Capitalism*. New York: Harwood Academic Publishers.
- . 1991. *Democracy and the Market. Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*. New York: Cambridge University Press.
- . 2003. *States and Markets: A Primer in Political Economy*. New York: Cambridge University Press.
- . 2004. "Institutions Matter?" *Government and Opposition* Vol. 39, N° 4: 527-40.
- . 2005. "Democracy as an Equilibrium," *Public Choice* Vol. 123, N° 3: 253-73.
- Przeworski, Adam, Michael E. Alvarez, José Antonio Cheibub y Fernando Limongi. 2000. *Democracy and Development: Political Institutions and Well-Being in the World, 1950-1990*. New York: Cambridge University Press.
- Przeworski, Adam, y Henry Teune. 1970. *The Logic of Comparative Social Inquiry*. New York: Wiley.
- Rae, Douglas W. 1967. *The Political Consequences of Electoral Laws*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Ricci, David. 1984. *The Tragedy of Political Science. Politics, Scholarship, and Democracy*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Riker, William H. 1977. "The Future of a Science of Politics," *American Behavioral Scientist* Vol. 21, N°1: 11-38.
- . 1990. "Political Science and Rational Choice." En *Perspectives on Positive Political Economy*, eds. James E. Alt y Kenneth A. Shepsle, 163-81. New York: Cambridge University Press.
- Rodrik, Dani, ed. 2003. *In Search of Prosperity: Analytic Narratives on Economic Growth*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Rogowski, Ronald. 1993. "Comparative Politics." En *Political Science: The State of the Discipline II*, ed. Ada W. Finifter, pp. 431-50. Washington, DC: The American Political Science Association.

- Ross, Dorothy. 1991. *The Origins of American Social Science*. New York: Cambridge University Press.
- Russett, Bruce M., Hayward R. Alker, Jr., Karl W. Deutsch y Harold D. Lasswell. 1964. *World Handbook of Political and Social Indicators*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Sartori, Giovanni. 1969. "From the Sociology of Politics to Political Sociology." En *Politics and the Social Sciences*, ed. Seymour M. Lipset, 65-100. New York: Oxford University Press.
- . 1970. "Concept Misformation in Comparative Politics," *American Political Science Review* Vol. 64, N° 4: 1033-53.
- . 1976. *Parties and Party Systems. A Framework for Analysis*. New York: Cambridge University Press.
- Scheuch, Erwin K. 2003. "History and Visions in the Development of Data Services for the Social Sciences," *International Social Science Journal* Vol. 55, N° 3: 385-99.
- Schmitter, Philippe C. 1971. *Interest Conflict and Political Change in Brazil*. Stanford, Cal.: Stanford University Press.
- . 2002. "Seven (Disputable) Theses Concerning the Future of 'Transatlanticised' or 'Globalised' Political Science," *European Political Science* Vol. 1, N° 2: 23-40.
- Scott, James C. 1976. *The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Seideman, Raymond M., y Edward J. Harpham. 1985. *Disenchanted Realists: Political Science and the American Crisis, 1884-1984*. Albany, NY: State University of New York Press.
- Sibley, Elbridge. 2001. *Social Science Research Council: The First Fifty Years*. New York: Social Science Research Council.
- Skocpol, Theda. 1979. *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia, and China*. New York: Cambridge University Press.
- . 1985. "Bringing the State Back In: Strategies of Analysis in Current Research." En *Bringing the State Back In*, eds. Peter Evans, Dietrich Rueschemeyer y Theda Skocpol, 3-37. New York: Cambridge University Press.
- Skocpol, Theda, y Margaret Somers. 1980. "The Uses of Comparative History in Macrosocial Inquiry," *Comparative Studies in Society and History* Vol. 22, N° 2: 174-97.
- Smelser, Neil J. 1968. "The Methodology of Comparative Analysis of Economic Activity." En *Essays in Sociological Explanation*, ed. Neil J. Smelser, 62-75. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.





- . 1976. *Comparative Methods in the Social Sciences*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Smelser, Neil, y Richard Swedberg 1994. "The Sociological Perspective on the Economy." En *Handbook of Economic Sociology*, eds. Neil Smelser y Richard Swedberg, 3-26. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Sokoloff, Kenneth, y Stanley L. Engerman. 2000. "History Lessons: Institutions, Factor Endowments, and Paths of Development in the New World," *Journal of Economic Perspectives* Vol. 14, N° 3: 217-32.
- Somit, Albert, y Joseph Tanenhaus. 1967. *The Development of American Political Science: From Burgess to Behavioralism*. Boston: Allyn & Bacon.
- Stepan, Alfred. 1971. *The Military in Politics. Changing Patterns in Brazil*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Szanton, David L., ed. 2004. *Politics of Knowledge: Area Studies and the Disciplines*. Berkeley, Cal.: University of California Press.
- Taylor, Charles Lewis, y Michael C. Hudson. 1972. *World Handbook of Political and Social Indicators II*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Taylor, Charles Lewis, y David A. Jodice. 1983. *World Handbook of Political and Social Indicators III*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Tilly, Charles, ed. 1975. *The Formation of National States in Western Europe*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Verba, Sidney, Norman H. Nie y Jae-on Kim. 1978. *Participation and Political Equality: A Seven Nation Comparison*. New York: Cambridge University Press.
- Waldo, Dwight. 1975. "Political Science: Tradition, Discipline, Profession, Science, and Enterprise." En *Handbook of Political Science, Vol. I: Political Science: Scope and Theory*, eds. Fred I. Greenstein y Nelson W. Polsby, 1-130. Reading, Mass.: Addison-Wesley.
- Weingast, Barry R. 2002. "Rational Choice Institutionalism." En *Political Science: The State of the Discipline*, eds. Ira Katznelson y Helen V. Milner, 660-92. New York y Washington, DC: W.W. Norton & Co. y The American Political Science Association.
- Wiarda, Howard J. ed. 2002. *New Directions in Comparative Politics* 3rd. ed. Boulder, Col.: Westview Press.
- Worcester, Kenton W. 2001. *Social Science Research Council, 1923-1998*, New York: Social Science Research Council.